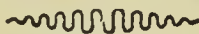


A

# EL TEATRO.

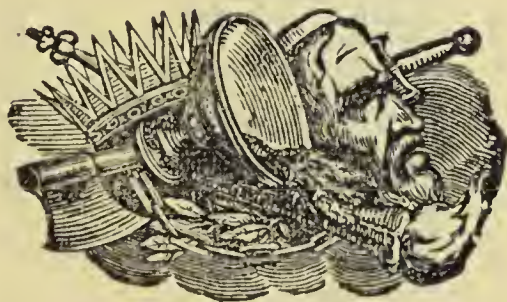
---

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.



## PECADOS VENIALES,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

**1860.**

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil:..  
 Amor de antesala.  
 Abelardo y Eloisa.  
 Ahogarse á la orilla.  
 Alrecon.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quicren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencias.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por señas.  
 Al pié de la letra.  
 Antiguos y modernos.  
 Aqui está un moso é verdá.  
 Abnegacion y nobelza.  
 Amores perdidos.  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heróico*  
 Batalla de reinas.  
 Berta la flamenca.  
 Bienes mal adquiridos  
 Baltasar.  
 Barometro conyugal.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cosas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Con razon y sin razon.  
 Como se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres politicas.  
 Contrastes.  
 Catilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Culpa y castigo.  
 Corte y cortijo.  
 Caza mayor.  
 Carnioli.  
 Cuatro agravios y ninguno.  
 Camino del matrimonio.  
 Duque de Visco,  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diego Corrientes. segunda parte  
 Diana de San Roman.  
 D. Tomás.  
 D. Pedro I de Castilla.  
 Dos mirlos blancos.  
 El amor y la moda.  
 ¡Está loca!  
 En mangas de camisa.  
 Et que no cae... resbala.  
 El Niño perdido.  
 Et Hipócrita.  
 El Cara de aldea.  
 El querer y el rascar....  
 El hombre negor.

El fin de la novela.  
 El filántropo.  
 El hijo de tres padres.  
 Esperanza.  
 El auillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un ángel!  
 Espinas de una flor.  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El Licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!!!  
 El Justicia de Aragon.  
 El Caballero del milagro.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 Echarse en brazos de Dios.  
 El alma del Rey Garcia  
 El alan de tener novio.  
 El juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
 jarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El hijo prodigo.  
 El payaso.  
 El amor y el interés.  
 Este cuarto se alquila.  
 El Patriarca del Turia.  
 El rey del mundo.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada día.  
 El mestizo.  
 El diablo de Amberes  
 El ciego.  
 El ultimo vals de Weber.  
 El traspaso.  
 Escenas nocturnas.  
 Et laberinto.  
 El gitano aventurero.  
 El solteron.  
 El vértigo de Rosa.  
 Echar por el atajo.  
 El reló de San Plácido.  
 El clavo de los maridos.  
 El bello ideal.  
 El hongo y el miriñaque  
 El rey de bastos.  
 El protegido de las nubes.  
 ¡Es una malva!  
 En Ceuta y en Marruecos.  
 El movimiento continuo.  
 El marqués y el marquesito.  
 El portero es el culpable.  
 Entre dos amigos...  
 Furor parlamentario.  
 Fattas juveniles.  
 ¡Flor de un dial!  
 Flor marchita.  
 Funesta casualidad.  
 Grazelema.  
 Gaspar, Melchor y bastasar, ó el  
 ahijado de todo el mundo.  
 Glorias de España, ó conqulsta  
 de Lorca.  
 Glorias mundanas.  
 Historia china.

Hacer cuenta sin la  
 Herencia de lagrimas  
 Honrado y criminal á

Instintos de Alarcon  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.  
 Juan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 José Maria .

Los Amantes de Chir  
 Lo mejor de los dados  
 Los dos sargentos e  
 la liuda vivandera.  
 Los dos inseparables  
 La pesadilla de un ca  
 La hija del rey René.  
 Los extremos.  
 Los dedos huéspedes.  
 Los éxtasis.  
 La posdata de una car  
 Lluveen hijos.  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La choza del almadrife  
 Los patriotas.  
 Los Amautes de Terue  
 La verdad en el Espej  
 La Banda de la Conde  
 La Esposa de Sancho  
 La boda de Quevedo.  
 La Creacion y el Diluv  
 La Gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madri  
 La Madre de San Fern  
 Las Flores de Don Juan  
 Las Apartencias.  
 Las Guerras civiles.  
 Lecciones de Amor.  
 Las dos Reinas.  
 La libertad de Florenc  
 La Archiduquesita.  
 Las Prohibiciones.  
 La escuela de los amig  
 La escuela de los perdi  
 La bondad sin la exper  
 La escala del poder.  
 Las cuatro estaciones.  
 La vida de Jnan Solda  
 Las querellas del Rey  
 La oracion de la tarde.  
 La llave de oro  
 La Providencia.  
 Los tres Banqueros.  
 Las huérfanas de la Car  
 La cruz en la sepultura  
 La nufa Iris.  
 La dicha en el bien aje  
 Los tres amores.  
 La mujer del pueblo.  
 Las careajadas.  
 Las bodas de Camacho.  
 La Cruz del misterio.  
 La pluma y la espada.

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**


Procedencia

T BORRÁS

N.º de la procedencia

**¡PECADOS VENIALES!**





Digitized by the Internet Archive  
in 2019 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# ¡PECADOS VENIALES!

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ.

Representada por primera vez con extraordinario aplauso en el teatro del Circo el día 28 de Enero de 1860.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1860.

*La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.*

*Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

*Queda hecho el depósito que exige la ley.*

AL SEÑOR

D. Francisco Camprodon

*Su afectuoso amigo*

Emilio Alvarez.

PERSONAS.

ACTORES.

MARIA.....	DOÑA TEODORA LAMADRID.
CONSUELO.....	DOÑA ROSA TENORIO.
RICARDO.....	D. ANTONIO PIZARROSO.
D. CARLOS.....	D. JOSÉ VALERO.
RAFAEL.....	D. RICARDO MORALES.
PABLO.....	D. JOSÉ ORTIZ.



---

## ACTO PRIMERO.

---

Sala lujosamente amueblada. Puertas laterales: un balcon á la izquierda en segundo término.

### ESCENA PRIMERA.

RICARDO, entrando por la puerta del foro: MARIA por la de la izquierda.

RIC. ¡Maria!

MAR. Muy bien venido.

RIC. Bien hallada; ¿vine tarde?

MAR. Para quien espera, si.

RIC. ¿Me esperabas?

MAR. ¡Cuánto hace!

RIC. ¡Oh! cómo pagar, Maria,  
tanta bondad?

MAR. ¿Cómo? Amándome.

RIC. Eso si.

MAR. Sin olvidar  
por eso á los que me amen.

RIC. ¡Ah! es cierto...—Don Carlos...

MAR. Bien.

RIC. Consuelo...

MAR. Mal...—no te alarmes;  
alude á su situacion,

- ama á Pablo.
- RIC. ¿Realidades?
- MAR. Si tal: amor verdadero.
- RIC. Es muy niña; juzgo fácil curar ese amor.
- MAR. ¿Mas cómo?
- RIC. ¿qué hacer?
- RIC. Que Pablo se marche. Yo le hablaré.
- MAR. Hablarle tú...
- RIC. No hay cuidado.
- MAR. No le enfades.
- RIC. Me obedecerá.
- MAR. Pero ella le adora.
- RIC. Si... el caso es grave.— Y Rafael, por quien Pablo vino aquí, tal vez aplaude ese amor? ¡Es mucho niño!
- MAR. ¡Qué! Rafael nada sabe; ni aun sospecha...
- RIC. Es muy creible. y eso que en asuntos tales se juzga diestro, sagaz... con veinte años... ¡botarate!
- MAR. Su bondad le excusa.
- RIC. ¡Oh! si. que le defiendas me place. Fáltale edad, experiencia, pero bondad... es un ángel!
- MAR. No sabes tú cuánto siento, que con Pablo se acompañe: don Carlos le quiere mucho; y por no contrariarle, tolera tal amistad. Él con su amigo entra y sale, y temo...
- RIC. Por él no temas.
- MAR. Es que entre esas amistades está Consuelo.
- RIC. Es verdad.
- MAR. Y á no ser que á Pablo halles

digno de ese amor...

RIC. ¿Quién, yo?

MAR. Si tú opinas...

RIC. ¡Disparate!

Yo conozco á Pablo: he sido  
tambien su amigo durante  
mi juventud... y ¿qué mas?  
en sus amorosos lances  
fuí su confidente.—¡Oh! Y él  
siempre supo respetarme,  
eso si.

MAR. Pues ahora...

RIC. ¿Qué?

MAR. ¿Te ha revelado él sus planes  
respecto á Consuelo?

RIC. No.

MAR. Pues ya ves...

RIC. Si... haré que acabe  
ese amor.

MAR. Mas si se enoja...

RIC. Me obedecerá.

MAR. ¿Quién sabe?

RIC. Para que salga de aqui  
basta que yo lo mande;  
no es tan malo como piensas,  
si bien de serlo hace alarde.  
Pretende ser de esos hombres  
que hastiados de toda clase  
de excesos, mas que hombres, son  
galvanizados cadáveres;  
que negando el bien ajeno,  
necios fabrican sus males,  
y que pregonando honor,  
jamás evitan un lance.  
Pendencieros por costumbre,  
ligeros en su lenguaje,  
que condenándose ciegos  
á soledad perdurable,  
pasan su azarosa vida  
en aventuras galantes.—  
Pablo vive asi: con todo,  
sé que hay en él cualidades...

- MAR. Muy dignas. ¡Pobre Consuelo,  
á quién fué á amar!
- RIC. No se hable  
mas de ello; yo haré volver  
la alegría á su semblante.
- MAR. ¡Dios lo quiera!
- RIC. En mí confia.—  
Pero ahora licencia dáme  
para tratar de otro asunto.
- MAR. ¿De otro? ¿Cuál?
- RIC. De nuestro enlace.  
¿De cuál ha de ser? ¿Olvidas  
que esta noche han de firmarse  
los contratos?
- MAR. (Sonriendo.) Lo olvidé.
- RIC. ¡Oiga! Olvido semejante  
merece una pena.
- MAR. ¿Cuál?
- RIC. Pasar todo el dia hablándote  
de mi amor.
- MAR. ¡Oh! Me resigno:  
confieso que fuí culpable.
- RIC. ¡Bien haya tanta ternura!  
¡Bien haya tu amor!
- MAR. (Viendo á D. Carlos.) ¡Mi padre!

## ESCENA II.

LOS MISMOS, D. CÁRLOS.

- CAR. ¿Juntos los dos? ¡Oh, muy bien;  
es muy justo y me complace!
- RIC. Vine temprano...
- CAR. Bien hecho:  
nada hay que tanto me agrade  
como que usted honre mi casa  
y á su antojo en ella mande.
- RIC. ¡Oh, gracias!
- MAR. ¿Qué hace Consuelo?  
¿Está sola?
- CAR. Poco hace  
la acompañaba Rafael.



RIO. ¿Rafael despierto?  
CAR. ¿Quién sabe?  
No aseguro... madrugó;  
mas como él en cualquier parte  
se queda dormido...  
RIC. ¿Con que  
su enfermedad...  
CAR. Incurable.  
RIC. ¡Voy allí!—No olvide usted  
que he prometido curarle.  
CAR. Muy difícil es.  
RIC. No tanto  
Yo haré que de vida cambie.  
(Váse por el foro izquierda.)

### ESCENA III.

MARIA, D. CÁRLOS.

MAR. Rafael madrugar...  
CAR. Es que hoy  
ha de venir a buscarle  
Pablo; creo que almuerzan juntos.  
¡Pablo! ¡Ya es inevitable  
un rompimiento y lo habrá!  
MAR. Con Ricardo hace un instante  
hablé de eso mismo.  
CAR. Si,  
saldrá de esta casa antes  
que su proceder indigno  
mayores disgustos cause.  
Yo le diré...  
MAR. No es preciso.  
Sentiré que usted le hable:  
Ricardo le alejará.  
CAR. ¿Y por qué? Yo soy bastante...  
MAR. ¿No fia usted en Ricardo?  
CAR. ¡Oh! si; tiene cualidades  
que le distinguen, y me honro  
con su amistad, bien lo sabes.  
MAR. Y él hará por merecer  
amistad que tanto vale.



- ¡Es Ricardo tan leal!  
¡Me ama con fé tan constante!
- CAR. Eso basta para que  
como á mi hijo le trate.
- MAR. ¡Oh! soy dichosa.
- CAR. ¿De veras?  
¿eres feliz?
- MAR. Como nadie.
- CAR. ¿Mucho?
- MAR. No hay felicidad  
que á la mia se compare.  
Dije mal. Consuelo sufre,  
y no es mi dicha tan grande  
que no la anuble el pesar  
de que á mi hermana la falte.
- CAR. Cierto: el tal Pablo... aun confio  
que ella llegará á olvidarle...  
¡Oh! pero si asi no fuera,  
si ese amor que ahora nace  
labrara su desventura,  
nada seria bastante  
á consolar mi afliccion:  
es mi hija, no lo extrañes,  
ni pienses porque esto diga  
què menos que á ella te ame.
- MAR. ¿Yo? ¿No sé que está usted siempre  
colmándome de bondades?  
En usted desde muy niña  
hallé un cariñoso padre:  
¿cómo olvidarlo?
- CAR. Cuanto hice  
por tí, es mi bien mas grande;  
por tí y Rafael, mis hijos.  
Los dos huérfanos quedasteis:  
tu padre, mi pobre Enrique,  
á mí os fió: veinte años hace  
que al morir tu padre, yo  
juré, á mi seno estrechándole,  
serlo vuestro; si lo fuí,  
tú, Maria, bien lo sabes.  
De Rafael me confió  
un misterio impenetrable:

tú eras niña, y desde entonces  
como á hermano le miraste:  
ambos lo sois de Consuelo  
y los tres para mí iguales.

MAR. No, que en mas de una ocasion  
he sido atendida antes  
que ellos; conservo recuerdos  
de ciertas parcialidades.

CAR. Bien, Maria; tu cariño  
basta á recompensarme.

MAR. Eterno será.

CAR. Lo sé.

PAB. (Dentro.)

¿Duerme aun?

MAR.

¡Pablo!

(Pablo con un criado, que desaparece por el foro iz-  
quierda.)

PAB.

Vé á llamarle.

#### ESCENA IV.

DICHOS, PABLO.

PAB. Felices dias.

CAR. Felices.

PAB. (Melancólicos semblantes.)

Consuelo...

CAR. Bien.

PAB. Lo celebro.

Rafael es muy probable  
que duerma aun.

CAR. No.

PAB. Creí...

(Concision: fieros desaires.  
Perfectamente.)

#### ESCENA X.

LOS MISMOS, RAFAEL, RICARDO.

RAF.

¡Pablito!

Puntual anduviste. (¡Tate!)

- CAR. Rafaél, vas á salir.  
RAP. ¿Adónde?  
CAR. ¿Pues no lo sabes?  
Esta noche hay reunion...  
avisa...  
RAF. Pues no pasaste  
papeleta?  
CAR. No á Matilde;  
vé á verla.  
RAF. Es temprano...  
CAR. Es tarde.  
RAF. Iré á su casa, está bien.  
¿Pero no he de almorzar antes?  
CAR. Por hoy lo consiento.— Ven,  
Maria.  
MAR. (Á Ricardo.) No te separes  
de Rafael.  
PAB. Hasta luego;  
sé que esta noche habrá baile.  
Ya Rafael me hizo presente  
que usted se ha dignado honrarme...  
CAR. (Mirando á Rafael.)  
Hizo bien.  
PAB. Hasta la noche.  
MAR. (No ví audacia semejante.)

## ESCENA VI.

RICARDO, RAFAEL, PABLO.

- RIC. ¡Eh! ¡Cómo abusas, bribon! (Se sienta.)  
RAF. ¿Yo? ¿De quién?  
RIC. De su bondad.  
¿No impera tu voluntad  
siempre?  
RAF. ¿Tenemos sermon?  
PAB. No hagas caso; ya se sabe,  
todo el que alistado está  
en la cofradia, dá  
en hacerse el padre grave.  
RIC. No hay en mí tal gravedad:  
que me caso... si, señor,

esa es la dicha mayor,  
esa es la felicidad.

RAF. Asi será, no porfio;  
pero yo opino... ¿qué quieres?  
siempre daré á los mujeres  
todo, menos mi albedrio.

RIC. ¡Magnífico! Tú tambien  
serás hombre de provecho:  
ya puede estar satisfecho  
Pablo, te enseña muy bien.

PAB. Pues yo acaso...

RIC. Es consiguiente:  
tú le inicias en la ciencia,  
tú perviertes su inocencia.

RAF. ¿Eh? ¿Qué es eso de inocente?  
No tanto cual te figuras;  
al revés, me hago justicia,  
que ya probé mi pericia  
en dos ó tres aventuras.  
Y hoy mismo, espero muy pronto...

PAB. Algun babeo.

RAF. ¡Qué! No.  
¿Vosotros creéis que yo  
soy algun chiquillo tonto?  
(Á Ricardo.)

Pues aqui donde me ves,  
mas de un papá y un marido  
su casa me han ofrecido...

RIC. ¿Y qué?

RAF. Me han echado al mes.

RIC. Bien hecho.

PAB. Si, Rafael.

Este á tu edad visitó  
como tú... y no sospechó  
ningun marido de él.

RIC. ¡Pablo!

RAF. ¡Ya! Ellos muy lerdos...  
y tu maestria ademas...  
¡qué de recuerdos tendrás!

RIC. ¡Rafael, qué malos recuerdos!

RAF. ¡Bribon!

PAB. ¡Qué hipócrita eres!



- Aun nos vas á hacer creer  
que al casarte, tu mujer  
te hará olvidar las mujeres:
- RIC. Pues ¿quién lo duda? Me caso,  
y de mi esposa seré  
rendido amante; ¿pues qué,  
hay mayor ventura acaso?
- RAF. ¡Quita allá!
- RIC. Imítame á mí,  
Rafael, si tu bien procuras.  
Yo también hice locuras,  
y yo también joven fui:  
yo también seguí la senda  
que hacía el mal me conducía;  
pero ¡ay! que entonces tenía  
en los ojos una venda:  
y tal fué mi ceguédad,  
que en mal sentidos amores  
llegué á cometer errores  
que no disculpa la edad.  
Rafael, créeme á mí,  
que en la experiencia me fundo;  
esos placeres que el mundo  
nos brinda, húyelos, sí;  
que tras un torpe placer  
envuelve el mundo inhumano  
la deshonra de un anciano,  
el llanto de una mujer.
- PAB. (Con mofa.) ¡Bravo!
- RAF. Te advierto que no  
me gusta esa gravedad:  
cuando yo tenga tu edad  
como tú pensaré yo.  
En tanto, déjame hacer:  
joven fuiste, yo lo soy,  
¿por qué no he de vivir hoy  
como tú viviste ayer?
- PAB. No hay cosa mas natural.
- RAF. ¡Si estoy en la edad, señor!  
Francamente, me dá horror,  
hoy, la vida conyugal.  
Encerrarme noche y día



con mi mujer... ¡quita allá!

¡Pues digo, en siendo papá!

¡Yo papá! ¡Bueno estaría!

Amor sí, coyunda no.

RIC. Es que ese amor siembra males.

RAF. ¡Qué! peccadillos veniales.

RIC. ¿Te enseña así Pablo?

PAB. ¿Yo?

Lo que en tu escuela aprendí.

Bellas lecciones me dabas

cuando no moralizabas

ni había ese gesto en tí.

Cuando en beber y en jugar

empleabas noches enteras

y á casadas y á solteras

perseguías sin cesar.

Cuando por un leve antojo

causabas descomedido

la deshonra de un marido,

de una familia el sonrojo.

RIC. ¡Pablo!

PAB. Soy buen testimonio.

RIC. Bien: cometí mas de un yerro,

pero arrepentido, çierro

con el santo matrimonio.

RAF. ¡Lástima! Mejor hicieras

en guiarme... tengo ahora

una chica... ¡encantadora!

PAB. Fia en mí.

RIC. ¡Pablo!

RAF. ¡Si vieras!

Estoy muy comprometido;

ella fia en nuestro enlace...

PAB. Ricardo, veinte años hace,

tuvo un lance parecido.

RIC. ¡Silencio!

PAB. ¡Bah! No te asustes;

nadie nos oye...

RAF. ¿Cuál fué?

PAB. Si consientes, hablaré.

RIC. Lo prohibo.

PAB. Como gustes.—

Mas la tuya... ¿quién es ella?  
RAF. Es una muchacha... humilde:  
¿estás? Se llama Matilde.  
PAB. Pero... ¿es casada?  
RAF. Doncella.  
PAB. ¿Doncella?  
RAF. Y no de labor.  
PAB. ¡Ya!—¿Entras en la casa?  
RAF. Si.  
PAB. Te querrá...  
RAF. Con frenesí.  
Pero se debe á su honor.  
PAB. Siempre enemigos han sido  
amor y honor; habrá lucha,  
y... ó es tu torpeza mucha,  
ó quedará honor vencido.  
RIC. ¡Pablo!  
RAF. Deja...—Empleo toda  
mi elocuencia, pero nada,  
al hablarme, la taimada  
solo sabe hablar de boda.  
PAB. Pues bien: Ricardo te dá  
el medio...  
RIC. ¿Cómo?  
PAB. El que usaste  
hace veinte años: te hallaste  
en el mismo caso...  
RAF. ¡Ajá!  
RIC. Tú abusas...  
PAB. ¡Qué!...—Oye el medio.  
RAF. Medio... sin boda.  
PAB. Se infiere.  
La familia...  
RAF. ¡Oh! me quiere...  
PAB. Malo.  
RAF. ¿Si?  
PAB. Pero hay remedio.  
Debe haber en tal amor  
obstáculos que allanar;  
cuanto mas te hagas odiar  
de la familia, mejor.  
De esta manera, deshace

la familia el casamiento,  
pues no dá consentimiento... (Cómica espresion.)  
para el suspirado enlace.  
Te despides...

RAF. Entendido.

PAB. Tú víctima de un rencor...  
injusto! Ella... ¡con amor!...  
¿No comprendes?

RAF. Comprendido.

RIC. Basta, Pablo; es demasiado...

RAF. No des importancia tal  
á un pecadillo venial...  
¡Qué demonio! Tú has pecado,  
todos hemos delinquido:  
tú eres un ejemplo.

RIC. Yo...

RAF. Pecador, confiesa.

PAB. ¡Oh!...

Pecador... arrepentido.

RAF. ¿Arrepentido? ¿Y por qué?  
Mire usted que es mucho cuento.  
¡Culpas! ¡Arrepentimiento!  
No parece sino que  
has cometido algun crimen.

RIC. Quizá hay culpas que lo son:  
si alguna alcanza perdon,  
las hay que no se redimen.

RAF. ¡Dáale!

RIC. Rafael, no está en mí  
olvidar antiguos daños;  
que no borrarán los años  
el recuerdo que hay aqui.

RAF. ¡Hombre, te expresas de un modo!

PAB. El lance que te he callado...

RAF. ¿Era ese? Me lo has contado.

RIC. Si; mas no te he dicho todo.

RAF. ¿Y bien? Que te enamoraste,  
que fuiste correspondido,  
quisiste dar al olvido  
ese amor y te ausentaste.  
¿Eso qué tiene?...

RIC. Es verdad.

Mas no es que inconstante fué  
mi amor, sino que ultrajé  
allí un ángel de bondad.  
¿Y qué mucho que mi ciencia  
allí lograra vencer?  
¿Qué defensá han de oponer  
el candor y la inocencia?  
Culpable fuí por demas;  
porque aquel ángel pecó,  
cediendo á ardidés que no  
me perdonaré jamás.

RAF. ¿Y así callaste á un amigo  
cosa de tanto interés?  
Vamos, cuenta.

RIC. No, despues.

PAB. (Viendo á Consuelo tras la cortina de la puerta de  
foro.)  
(¡Ah!)

RAF. ¿Reservado conmigo?  
Bueno.

PAB. Que quiero almorzar,  
Rafael.

RAF. ¡Ah! Si, al momento.  
(Á Ricardo.)  
Ven con nosotros.

RIC. Lo siento;  
don Cárlos me quiere hablar.

RAF. ¡Ah! ¿de la boda?

RIC. No sé.

RAF. (Á Pablo.)  
¿Te quedas?

PAB. Si, aqui te aguardo.

RAF. Acompañame, Ricardo.

RIC. ¿Por qué no? Te vestiré.

RAF. De paso me contarás...

RIC. Si.

RAF. Ya sabes mi interés...  
ella se llamaba...

RIC. Inés.

RAF. ¿Murió?

RIC. Todo lo sabrás.

(Vánse por la puerta derecha.)



ESCENA VI.

PABLO, CONSUELO, desde el foro.

CONS. Adios.

PAB. ¿Te marchas? Espera,  
no merece ese desden  
mi amor, y estoy solo.

CONS. Bien;  
pero si alguno nos viera...  
Me voy.

PAB. Hágase tu gusto.

Apenas te veo, y quieres  
dejarme: ¡qué ingrata eres!

CONS. ¡Yo ingrata! ¡Tú, eres injusto!

PAB. ¡Injusto! ¿Y con tal desvio  
huyes? Yo deseaba hablarte,  
y tú...

CONS. (Viniendo hasta el proscenio.)

Yo... vine á buscarte,  
¿qué más quieres?

PAB. ¡Ángel mio!

No extrañes que así temiera  
hallar desamor en tí,  
porque ya sabes que aquí  
no hay uno que bien me quiera.

CONS. Eso no: solo Maria...  
mi papá jamás habló  
de tí.

PAB. Venturoso yo  
si su amistad gano un dia.  
Mas siempre que me halla aqui,  
noto en él un desagrado...  
y yo no creo haber dado  
motivo...

CONS. Tienen de tí  
una opinion...

PAB. Les disgusto  
porque te amo, lo sé;  
mas no importa, sufriré  
resignado su ódio injusto.



CONS. ¿Odio? No.

PAB. ¿Quieres decirme,  
qué su trato á entender dá?  
Y acaso dia vendrá  
que lleguen á despedirme.  
Tú entonces acabarás  
por ceder á sus consejos:  
tú, niña: yo de tí lejos,  
no volveré á verte mas.

CONS. ¡Qué afan de prevenir males!

PAB. ¡Temo perderte, alma mia!  
Hoy de Ricardo y Maria  
se firman los esponsales;  
y yo, ¡ángel de candor!  
yo que á igual ventura aspiro,  
¿no he de temer, cuando miro  
tanto obstáculo á mi amor?

CONS. Espera, ¿qué hemos de hacer?  
Yo espero.

PAB. ¡Pobre esperanza!  
Que aunque tengo confianza  
en tu amor, aun puede haber  
quien exigiendo obediencia,  
mande que me olvides, sí,  
y á tales mandatos, dí,  
¿cómo opondrás resistencia?

CONS. Amándote.

PAB. ¡Desvario!  
¿Qué ventura ese amor dá?  
¿Qué dicha alcanzar podrá  
tu amor, ausente del mio?  
Ninguna. Eterna seria,  
si tierno lazo estrechara  
nuestro amor, si yo lograra  
verte al cabo esposa mia.  
Mas tú, obligada á callar,  
yo víctima de un rencor...  
injusto?...—de nuestro amor  
pende la dicha alcanzar.

CONS. Bien: entre tanto esperemos.  
¿No sé que me amas? ¿No sé  
que jamás te olvidaré?

- ¿Pues qué mas dicha queremos?
- PAB. (Estrechándola una mano.)  
La de vivir, prenda amada,  
á tu lado eternamente;  
respirar el mismo ambiente  
éxtasiarme en tu mirada;  
disipar leves enojos,  
aspirar tu puro aliento,  
sorprender tu pensamiento,  
satisfacer tus antojos.
- CONS. (Deshaciéndose.)  
¡Por Dios! ¡Si alguno te oyera!  
Quizás Maria...—¡Adios!
- PAB. Bien:  
siempre en tí el mismo desden.
- CONS. No, pero si alguno...
- PAB. ¡Espera!
- CONS. ¡Imposible!
- PAB. ¿Asi te vas?—  
¿Ya que me dejas asi  
no me das la mano?
- CONS. (Despues de un momento con timidez.)  
Sí. (Pablo la besa con efusion.)
- MAR. (Desde la puerta del foro.)  
(¡Ah!)
- CONS. ¿Á la noche vendrás?
- PAB. Sin falta.
- CONS. Impaciente aguardo.  
(¡Maria!) (Huye puerta izquierda.)
- PAB. (No hay miedo ya.)  
Señora...
- MAR. Al verme se vá.
- PAB. Voy en busca de Ricardo.
- MAR. Es justa la preferencia.—  
¿Creo que se hallaba ahora  
Consuelo aquí?
- PAB. Si, señora...  
(Interrumpiéndola.)  
Si usted me dá su licencia. (Váse.)

## ESCENA VII.

MARIA.

Evita hablarme el galan...  
y ella huyó... ya es menester  
á todo trance poner  
término á tanto desman.  
Y Consuelo huye de mí...  
—El tal Pablo... amigo fiel;  
ella era dichosa... y él  
la hizo desdichada, si.  
Que por siempre se despida  
de esta casa.—Y si se vá...  
ella le ama... y sufrirá...  
¡linda hazaña por mi vida!  
Turbar el santo reposo  
de un ángel puro, y burlar  
asi la fé... puede estar  
de su victoria orgulloso.  
Mas si se ven... es peor...  
fuerza es alejarle, si.—  
Váyase el galan de aqui,  
que ella olvidará su amor.

## ESCENA VIII.

MARIA, RICARDO.

Ric. ¿Sola aqui? Á tiempo llegué  
para vengarme de tí.  
Te impuse una pena...  
MAR. Si:  
¿No habrá indulgencia?  
Ric. No á fé.  
En ese punto, ya sabes  
cuán inexorable soy.  
MAR. Tenemos que tratar hoy  
de otros asuntos mas graves.  
Ric. Deja ya la gravedad:  
nada hoy grave quiero oír,

que hoy descubro un porvenir  
de inmensa felicidad.

MAR. ¿Es tanta?

RIC. ¡Pues no ha de ser!

¿Que si soy feliz? ¡Y tanto!  
cuanto cabe serlo, cuanto

no es posible encarecer!

¿Dueño de tu mano yo?

Yo... pobre, errante viajero,  
pajarillo volandero

que en todas partes vivió:

yo, que soledad hallaba

por donde quiera que fuí,

sintiendo un vacío aquí

que mi existencia amargaba;

yo, que en fin, mi edad pasé

en continuo malestar,

hoy aquí vengo á encontrar

todo el bien que ambicioné.

Tu amor me eleva hasta á tí,

y una familia me dá:

mira si inmensa será

la dicha que siento aquí!

MAR. ¡Ricardo mio!

RIC. Á tu lado,

no hay mayor placer, Maria.

Ya ves, hoy pasaré el día

mirándote enamorado.

Y á la noche, ya verás,

baile, escogida reunion,

tú, la reina del salón,

cuánta envidia causarás!

Envidia, á las mas hermosas;

yo á tu lado, no habrá quien

no me señale tambien

con miradas envidiosas.

MAR. ¡Qué niño eres!

RIC. Tu cariño

te hace ver un niño en mí.

Niño soy, que adoro en tí

con la pureza de un niño.

Mi ser ha regenerado



tu amor; mi muerta existencia  
y mi perdida creencia  
en vida y fé tú has trocado.

Ayer la fé celestial  
perdida, nada esperaba;  
mi vida se deslizaba  
en un reposo glacial.

Veinte años viví, Maria,  
en amarga soledad:  
y hoy en tí, ángel de bondad,  
en tí nace mi alegría.

MAR. ¿Que eres tan dichoso?

RIC.

¡Oh! ¡Si!

¿Y tú?

MAR.

Cuanto serlo cabe:  
cuida tú que no se acabe  
la dicha que guardo aquí!  
¡Oh! Lo sé.—Hoy nuestra union  
por fin realizada vemos;  
pero hoy, Ricardo, pensemos  
en los que infelices son.  
Sabes que en don Cárlos, yo  
hallé un padre cariñoso:  
hoy mi padre no es dichoso;  
¿y hemos de olvidarlo? ¡Oh! ¡no!  
Él con amante desvelo  
de mí cuidó... Aun no te hablé...  
poco hace juntos hallé  
aquí á Pablo y á Consuelo.  
¡Leal amigo! En testimonio  
de lealtad, á hablarle fuí,  
y se despidió de mí.

RIC.

¿Y ella?...

MAR.

Huyó al verme.

RIC.

¡Demonio!

MAR.

Alejarle es acertada  
resolucion.

RIC.

¡Vaya! ¡y mucho!  
Él en esos lances ducho...  
ella, niña... enamorada...  
¡Hem! conviene que esten lejos.

MAR.

¡Vaya con Dios!—Gracias á él,



piensa de un modo Rafael...  
ha dado en oír sus consejos.  
Él es bueno; mas si está  
por su amigo aconsejado...

RIC. No. Rafael es honrado,  
y siempre honrado será.  
Que juegue, ó que alguna vez  
sostenga una intriga ó dos...  
es un niño... anda con Dios...  
pecados de la niñez!  
Mas no temas que á otra edad  
llegue con alma viciada:  
Rafael lleva grabada  
en su rostro la bondad.  
Á sus años, como él  
era yo, del mismo modo  
hablaba, reía; en todo  
me ha copiado Rafael.  
Esa apacible quietud  
es la mia, bien me acuerdo:  
cuando le miro, recuerdo  
mi perdida juventud.

MAR. ¡Siempre recuerdos en tí!  
(Poniéndole la mano en el pecho.)  
Tal vez haya aqui guardadas  
cenizas mal apagadas...

RIC. Tú sola vives aqui.  
¿Puedes dudarle?

MAR. Te creo.

RIC. Tú eres mi dicha mayor;  
que es aqui puro este amor  
como el que en tus ojos leo.

(D. Carlos aparece en la puerta del foro.)

¡Amor, familia, amistad!

hoy aqui empiezo á vivir.

¡Si, descubro un porvenir  
de inmensa felicidad!

¡Y todo por obra tuya!

¡Loco de alegría estoy!

¡Siempre aqui, siempre!

(Estrechándola una mano.)

CAR. (Tendiéndole las suyas.) Desde hoy

ya esta familia es la suya.

## ESCENA IX.

MARIA, D. CÁRLOS, RICARDO.

RIC. ¡Don Cárlos!...

MAR. Señor...

CAR. ¡Maria,  
grande es mi satisfaccion,  
pues veo cuánto esta union  
te hace feliz, hija mia!

MAR. ¡Padre mio!

CAR. (Entre los dos, abrazándolos.)  
Desde hoy ya  
los dos mis hijos.—Ricardo,  
que sea dichosa aguardo:  
sé que dichosa será;  
es mi íntimo sentimiento.—  
Consuelo me hizo venir  
á buscarte: ¿quieres ir  
á acompañarla un momento?

MAR. ¿Pues no? Hasta luego.  
(Váse por el foro.)

## ESCENA X.

D. CÁRLOS, RICARDO.

CAR. Nosotros  
tenemos que hablar despacio.

RIC. Ordene usted.

CAR. (Despues de sentarse.) Desde ahora  
como á mi hijo le trato.  
Casi esposo de Maria,  
antes de obtener su mano,  
por legítimo derecho  
debe ser depositario  
de cuanto con ella tenga  
relacion.

RIC. Su órden acato;  
mas con ser su esposo, quedo

suficientemente honrado.

CAR. No obstante; como á Maria  
no me ligan otros lazos  
que los de un tierno cariño,  
y hay en mi familia acaso,  
á quien dé ternura igual  
por sentimiento espontáneo,  
usted, que ya desde hoy  
vá á vivir á nuestro lado,  
no debe ignorar que existe  
en mi familia un arcano.

RIC. Sé que huérfana Maria,  
desde sus primeros años  
halló en usted un tierno padre;  
nada mas sé: mas si tanto  
me distingue, que se digna  
confiarme otros cuidados,  
procuraré desde ahora  
merecer honor tan alto.

CAR. Algo existe que usted ignora.  
Aunque no con menoscabo  
de su opinion, hubo un tiempo  
que un suceso desgraciado,  
unió á Maria y Rafael  
con indisoluble lazo.

RIC. ¿Rafael?...

CAR. No es hijo mio.

Secreto que ignoran ambos,  
voy á fiarle, seguro  
de su amistad; sé que hablo  
con quien es honrado, noble,  
y su promesa reclamo.

RIC. Yo juro...

CAR. No es menester.—

Servia hace veinte años  
un capitan á mis órdenes.  
Un valiente veterano  
que mas de una vez salvó  
mi vida, y á quien en cambio  
de su amistad santa y pura,  
quise yo como á un hermano.  
Tuvo dos hijas. Maria

é Inés: esta era el encanto  
de su padre, y se educó  
con desusado recato;  
que era ejemplo de virtud  
la hija de Enrique Alfaro.

RIC. (¡Alfaro!)

CAR. Las conoció  
con nombre y cariño falso,  
que tal cuadraba á su plan,  
quien con intento villano  
quiso encender en Inés  
sentimiento puro, santo  
de amor, y su desventura  
labrar con mentido halago.

RIC. (¿Qué es esto?)

CAR. Tal se propuso,  
y aquel ángel luchó en vano:  
la vió niña, enamorada,  
mintió lealtad, y al cabo  
logró sin honor, sin fé,  
alcanzar infamè lauro,  
dejándola abandonada,  
sumida en acerbo llanto.

RIC. (¡Dios mio!)

CAR. La pobre niña  
vióse en triste desamparo,  
y al fin sucumbió al dolor.  
El fruto desventurado  
de su amor, fué Rafael.

RIC. (¡Rafael!)

CAR. El pobre anciano,  
el honrado militar,  
no sobrevivió á tamaño  
golpe; Maria quedó  
huérfana en fin; deber santo  
exigia de mí velar  
con cariñoso cuidado,  
por Rafael y Maria.  
Creí vengar el agravio  
que á una familia sumió  
en triste duelo, y en tanto  
les dí mi nombre, cumpliendo



un juramento sagrado.  
El del infame busqué  
por todas partes... en vano!  
Fácilmente nombres finge  
quien no lleva el suyo honrado.—  
Esto es todo: le debia  
esta explicacion.

RIC. Don Carlos...

yo agradezco...

CAR. (Levantándose.) Entre nosotros,  
desde hoy, nada hay reservado:  
nuestra mútua confianza  
hará eternos estos lazos  
de amistad...

RIC. Sin duda... yo...

(Luchando por dominar su turbacion.)  
confieso que me ha causado  
sensacion... como ignoraba....

CAR. No me sorprende: es amargo  
saber que en la tierra exista  
quien con perfidos amaños,  
burle la fé de una niña,  
la confianza de un anciano.

RIC. Cierto.

CAR. Mas tambien existe  
quien practica el bien en cambio.  
Bien, que Maria y Rafael  
en nosotros dos hallaron.  
Desde hoy, la felicidad  
de Maria está en su mano:  
sé que le ama; usted posee  
un corazon noble, honrado:  
prometi6 hacerla feliz,  
y en su promesa descanso.

RIC. Será mi ambicion.

## ESCENA XI.

LOS MISMOS, MARIA, CONSUELO, con una caja.

CONS. Papá,  
por tí vienen preguntando.

CAR. ¿Quién?  
CONS. No sé: traen esta caja...  
CAR. ¡Ah! Si.  
CONS. ¿Qué es?  
CAR. Un regalo  
que hago hoy á Maria.  
MAR. ¿Á mí?  
CONS. ¿Un aderezo? ¡Ya caigo!  
Como esta noche habrá baile...  
CAR. ¡Envidiosilla!  
CONS. Al contrario;  
yo al regalo añado un beso.  
(Quedan los tres en el costado izquierdo. Ricardo  
enfrente, sumido en profundo sentimiento.)

## ESCENA XII.

LOS MISMOS, RAFAEL, PABLO.

PAB. Siempre conviene  
RAF. No estamos  
acordes. Me alegro hallarte:  
tu decidirás, Ricardo.  
RIC. ¿Yo?...  
RAF. Si, respecto á la chica  
de quien te hablé.--¡Papá! ¡Diablo!  
(Bajando la voz.)  
Dice este que en mis amores  
anduve sobrado franco.  
Que debí ocultar mi nombre...  
PAB. ¿Qué hallas en eso de malo?  
Quien ama como tú, debe  
prevenir los resultados.  
RAF. ¿Pero mentir de ese modo?...  
PAB. ¿No mientes amor?  
RAF. No tanto  
como piensas, siento aqui  
cierto amoroso cuidado,  
y algo tambien que me dice,  
que fingir un nombre es malo.  
PAB. (Con mofa.)  
¡Es verdad! ¡El corazon!...  
RAF. ¡Ya! Tú le tienes de mármol.

¿Piensas como yo? (Á Ricardo.)

RIC. Sin duda...

PAB. Por contradecirme, es claro.

RAF. (Poniéndole una mano en el pecho.)

No: porque hay aquí algo bueno.

RIC. (Evitándolo.)

Quita: observa que no estamos solos...

RAF. ¿Qué tienes?...

RIC. Yo... nada.

RAF. ¿No me engañas?

RIC. No te engaño.

(Pablo ha pasado al centro de la escena y habla á Consuelo.)

MAR. Me quiere de corazón.

CAR. Lo sé, y desde hoy le consagro eterna amistad.

MAR. ¡Oh, dicha!

PAB. (Bajo á Consuelo.)

(Hasta la noche.)

CONS. (Si.)

PAB. ¿Vamos,

Rafael?

RAF. Al momento: adios.

(Estrechando con cariño la mano de Ricardo.)

PAB. (Á Maria.)

Á los pies de usted.—Don Carlos...

(Vánse por el foro derecha.)

CAR. (Yendo con los dos hasta la puerta del foro. Consuelo se apoya en el brazo de D. Carlos.)

Que no tardes, Rafael,  
ni dejes de hacer mi encargo.

RAF. Descuida, dentro de una hora lo mas...

RIC. (¡Dios mio!!)

MAR. (Que ha estado observando á Ricardo, se apoya en su brazo con cariñosa solicitud.)

¡Ricardo!

(Ricardo procura dar á su semblante alegre expresion: ella significa interrogarle, y ambos se reunen en el foro con los demas. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

MARIA, CONSUELO.

- MAR. ¿Nada me dices? Ya veo  
que perdí tu confianza.  
¡Tú reservada conmigo!
- CONS. No; pero...
- MAR. Vamos, sé franca.  
¿Tú le amas?
- CONS. (Después de un momento, con timidez.)  
Si.
- MAR. ¡Bien por Dios!  
Y él te habrá dicho...
- CONS. Él me ama.
- MAR. Te lo ha dicho, y nada más.
- CONS. Lo ha jurado.
- MAR. Eso no basta.  
Hombres como Pablo, juran  
amor en un mes á tantas...
- CONS. Le tienes antipatia.
- MAR. Le hago justicia.
- CONS. Le agravias.
- :

- MAR. No es digno de tu cariño,  
y le culpa mas que nada  
esa hipócrita reserva.  
Si te ama ¿por qué calla?  
Amor que se siente bien,  
no oculta jamás su llama.  
¿Aplaudes tú un proceder  
como el suyo? ¿No te extraña  
su conducta? ¿No adivinas  
que amor que así se recata  
cauteloso, no es amor  
digno de quien vive honrada?  
No alcanzas, que si guiado  
por afección pura y santa  
viniera Pablo, sabría  
al mirarte enamorada,  
hacer público un amor  
que su ventura sellaba?
- CONS. El tiene razones... teme...  
dice que papá le trata  
con frialdad. Sabrá acaso...
- MAR. Tu papá no sabe nada:  
nadie excepto yo...—y crees tú  
justo que ignoren en casa...
- CONS. No sé, Maria: mas tengo  
en su cariño confianza.  
Me ama, ¡oh! si, me lo ha jurado,  
y aquel acento no engaña.  
Y yo... tú lo has dicho, si;  
debo ser contigo franca.  
Yo le adoro, ni un momento  
de mí su imagen se aparta!  
Al verle, tiemblo, Maria,  
tiemblo al hallar su mirada!  
No sé mirarle, no sé  
contestarle si me habla;  
solo sé pensar en él,  
y amarle con toda mi alma!
- MAR. (¡Le ama! le adora... ¡Él, sin fé!  
¡Ella niña enamorada!...) (Pausa.)
- CONS. ¿Qué piensas?
- MAR. Pienso que Pablo

no oculta su amor sin causa;  
que para hacerte infeliz  
en mal hora vino á casa.

CONS. ¡Infeliz!

MAR. Sin duda alguna,  
si de olvidarle no tratas,  
que sí harás.

CONS. ¿Por qué?

MAR. ¿Por qué?

¿Qué felicidad aguardas  
de hombre que vive en continuos  
lances, que trasnocha y pasa  
la vida en mil galanteos?

CONS. Le calumnias: Pablo en nada  
piensa sino en mí; lo sé:  
no lo dudes; Pablo me ama.  
Por mi amor lo olvidó todo,  
y hoy de esa vida se aparta,  
que, según dices, en ellos  
es precisa circunstancia.

Pero hoy piensas de otro modo,  
y das en juzgar con tanta  
severidad hoy en Pablo,  
lo que en Ricardo encontrabas  
disculpable ayer.

MAR. ¿Ricardo?

¿Á Ricardo le comparas?  
No son de igual condicion:  
hay muchísima distancia  
entre los dos.

CONS. ¿Qué te ha hecho  
Pablo? Le odias.

MAR. ¿Á mí? Nada.

Á tí, si huyes mi consejos,  
puede hacerte desdichada.

CONS. ¿Por qué así me martirizas?

MAR. Quiero evitar tu desgracia.  
¿Le olvidarás?

CONS. ¡Ah! ¿Por qué  
con tanta crueldad me tratas?

MAR. ¿Le olvidarás?

CONS. ¡Imposible!

RAF. (Dentro.)  
Aqui está.  
MAR. (Que vienen. Calla.)

## ESCENA II.

LAS MISMAS, RAFAEL, PABLO.

PAB. Consuelo hermosa.—Señora...  
El vals prometido .  
RAF. Anda; ¡  
mira que pasa la música.  
PAB. (¡Hola! bien. Recientes lágrimas.)  
¿Está usted indispueta?  
CONS. (Apoyándose en el brazo de Pablo.)  
No.  
RAF. ¿Y tú, Maria, no bailas?  
MAR. Despues. (¡Pobre hermana mia!)  
RAF. Me alegro.  
PAB. (Yéndose con Consuelo por el foro.)  
¿Qué tienes?  
CON. Nada.  
(Vánse.)

## ESCENA III.

MARIA, RAFAEL.

RAF. Quiero ser tu caballero,  
ya que Ricardo se marcha  
asi...  
MAR. (¡Le ama con locura!)  
RAF. (Arrellanándose en una butaca.)  
Con que ordena.  
MAR. (Y él ¡qué infamia!  
¡Alentar asi un amor  
tan puro y santo!) (Pausa.)  
RAF. Muchacha,  
que estoy aqui yo.  
MAR. Ya sé...  
RAF. ¿En qué pensabas?  
MAR. Pensaba...



en que eres muy mal hermano.

RAF. ¡Vaya una salida extraña!

Yo... ¿por qué?...

MAR. Que no te cuidas

de Consuelo para nada.

Está enfadada contigo,

y con razon.

RAF. ¡Vaya en gracia!

Siempre será algun antojo

de los suyos. Es mi hermana,

la quiero mucho; pero es

una niña tan mimada,

tan impertinente...

MAR. Bien;

pero tú la quieres...

RAF. ¡Vaya!

MAR. Y te debe interesar

todo cuanto á ella ataña.

RAF. Eso si. Mas ¿qué sucede?

MAR. Es grave. ¿Mas das palabra  
de callar?

RAF. Te la doy.

MAR. Pues...

creo que está enamorada.

RAF. ¡Disparate!

MAR. Ya verás...

RAF. ¿Consuelo amor? ¿Y á quién ama?

MAR. Es secreto: observa tú...

RAF. Si es cierto, mi perspicacia...

mas ¿quién se ha de acordar de ella?...

Será algun pollo...

MAR. Tú tratas

al objeto de su amor.

RAF. Algun babeo.

MAR. Te engañas:

amor formal.

RAF. Yo veré...

Aunque, en conciencia, me falta

tiempo para mis amores.

MAR. ¡Ah! Tú...

RAF. ¿Qué quieres que haga?

Mi natural inconstante,

mi edad y mis circunstancias,  
me obligan á sostener  
con fortuna nada escasa,  
algunas aventurillas  
de regular importancia.

MAR. ¿Algunas?...

RAF. Dos, sobre todo,  
son las que hoy mi atencion llaman.  
Tipos opuestos. La una  
es una chiquilla cándida,  
blanca, ojos azules. La otra,  
una especie de *traviatta*,  
morena, de talle esbelto,  
ojos negros, buena estampa,  
mujer de historia; es mi tipo.

MAR. ¡Rafael!

RAF. ¡Chps! ¿Qué te extraña?

Soy jóven, y es consiguiente  
que en lides de amor combata,  
buscando cinco ó seis lances  
que den á mi nombre fama.

MAR. Eso es indigno de tí.

Y en el círculo que tratas,  
quizá halles algun amor  
que dé origen á desgracias  
irreparables.

RAF. Tal vez;  
mas ¿qué remedio? Son tantas  
las desgracias de ese género...

MAR. Que deben ser aceptadas  
con resignacion, ¿no és eso?

RAF. Quizás.

MAR. ¡Excelentes máximas!  
¿Con que es decir que tú apruebas  
que haya aqui quien de tu hermana  
pretenda burlar la fé?

RAF. (Levantándose con viveza.)

¡Cómo!

MAR. Consuelo es honrada,  
es modelo de virtud;  
pero es una niña y ama.

RAF. Mas ¿quién?...

MAR. Tómate el trabajo  
de observar.

RAF. Estaré en guardia,  
y á ser cierto lo que dices...  
(Quedan los dos á la izquierda.)

### ESCENA IV.

Los DICHOS, CONSUELO, PABLO.

CONS. ¡Maria!

MAR. ¿Qué?

CONS. Que te llaman.

Victorina vá á cantar  
la cavatina de Atila,  
y quiere que seas tú  
quien la acompañe. Me encarga  
que venga por tí...

MAR. Rafael...

(Con reserva, tomando el brazo á Rafael y marchán-  
dose por el foro izquierda.)

¿no observas quién la acompaña?

RAF. ¿Es Pablo?...

MAR. El mismo.

(Yéndose despacio por el foro.)

PAB. (Hablan bajo.)

RAF. (Contemplándole hasta que desaparece.)

Pablo...

(Vánse por el foro izquierda.)

PAB. (Me observan.) Aguarda.

(Deteniendo á Consuelo.)

### ESCENA V.

PABLO, CONSUELO.

CONS. Quiero volver al salon.

PAB. Espera: no huyas de mí:  
necesito hablarte aqui,  
lejos de la confusion.

CONS. Mas si alguien juntos nos viera...

PAB. Bien, véte: estoy decidido.

Es preferible tu olvido  
á vivir de esta manera.

CONS.

¡Pablo!

PAB.

Siempre con temores,  
siempre este martirio aqui:  
tú antes has llorado, si,  
no quiero que por mí llores.  
De todos aborrecido,  
por todos mi amor hollado,  
antes de verme ultrajado,  
yo de tu amor me despido.

CONS.

¿Qué dices?

PAB.

Que ya es forzoso  
que yo me aleje de tí.  
¿Quién no me rechaza, dí?  
Á todos soy enojoso.  
En vano mi afan procura  
nuestra ya imposible union:  
no hallo en tí resolucion  
para alcanzar tal ventura.

CONS.

(Dejando un ramillete encima de un velador.)

¿Qué he de hacer yo?

PAB

Es verdad;  
tú... nada puedes... ¿qué hacer?  
Por eso quiero poner  
término á tanta ansiedad.

CONS.

¿Término? ¿Pues no me quieres?

PAB

¿Lo dudas? Te adoro, si:  
yo he soñado junto á tí  
una vida de placeres.  
Yo esperé verte á mí unida,  
y eternamente á tu lado,  
extasiarme enamorado,  
consagrándote mi vida.  
Y esclavo de tus antojos,  
vivir pensando en tu amor,  
y hallar mi dicha mayor  
en la lumbre de tus ojos,  
y á tí unido, en tí creer,  
y contigo dicha hallar,  
y junto á tí suspirar,  
y para tí apetecer.



CONS. ¡Pablo mio!

PAB. Pero en vano  
acaricié esta esperanza:  
solo mi amor... nada alcanza;  
jamás obtendré tu mano.

CONS. ¡Siempre esa duda! ¡Qué afán!  
sin razón te desesperas.

Ya verás: como me quieras  
mucho, también te querrán.

Si hoy te desdeñan, confío  
que por estimarte acaben.

No te conocen; ¡no saben  
cuán bueno eres!

PAB. ¡Ángel mio!

Lo dices por alentar  
mi esperanza, bien lo veo.

CONS. No: así lo siento.

PAB. Te creo.

Mas no debes confiar.

CONS. ¿Por qué?

PAB. ¿Por qué?...—

Hace un momento  
con María te hallé aquí,  
y llorabas, yo lo ví,  
es en vano el fingimiento.

Tu llanto me reveló  
toda la desdicha mía.

Sé que te dijo María  
que me despidieras.

CONS. Yo.

lo rechacé

PAB. Cederás.

á sus mandatos.

CONS. No.

PAB. Si.

Y yo... yo, saldré de aquí,  
para no volver jamás.

CONS. ¡No digas eso!

PAB. Hallas modo

de evitar... ¿qué hemos de hacer?...—

Solo un medio alcanzo á ver.

(Ricardo se deja ver en la puerta foro y observa)

catándose tras de la cortina:)

Es fuerza arrostrar por todo.

Si matan nuestra esperanza...

¿en quién confiar mejor  
que en nuestroacendrado amor?

¿Tienes en él confianza?

CONS. Si.

PAB. Pues todo se concilia;  
si de ellos nos alejamos  
y amparo honroso buscamos  
al lado de mi familia.

CONS. ¿Qué dices?

PAB. Ya es menester  
que tanto martirio acabe;  
te amo; mi padre lo sabe,  
mi padre te quiere ver.

Si consientes, te verá:  
allí un medio buscaremos  
de vencer, y venceremos:  
mi padre al tuyo hablará.

CONS. No: habla tú, pide mi mano.

PAB. Imposible.

CONS. Yo confío...

PAB. Me escuchará con desvío.

CONS. ¿Quién sabe?

PAB. Rogaré en vano.

Lejos de esta casa...

CONS. ¡Oh! no.

(¡Ricardo!)

## ESCENA VI.

LOS MISMOS, RICARDO.

PAB. (¡Maldito espia!)

RIC. Aquí me envió María  
en busca de usted.

CONS. Voy.

(Adelantándose hácia Pablo.)

RIC. No.

(Ofreciéndola el brazo y conduciéndola hasta la  
puerta.)

Yo, hasta la puerta.—No, Pablo.

Tenemos que hablar.

(Deteniéndole.)

## ESCENA VII.

RICARDO, PABLO.

PAB. Despues.

(Tomando el ramillete que dejó Consuelo.)

RIC. Ahora.

PAB. ¿Es urgente?

RIC. Si es.

PAB. ¿Te chanceas?

RIC. Formal hablo.

PAB. Dí. (Deja el ramillete.)

RIC. Como amigo sincero,  
Rafael te presentó un día  
en esta casa; á fe mia,  
que procedió harto ligero.

PAB. ¡Ricardo!

RIC. No te acalores,  
ten calma. Apenas viniste,  
audaz, á esta casa hiciste  
palenque de tus amores.  
Consuelo...

PAB. Me ama, si tal. (Con aplomo )

RIC. Bien.—Por infames antojos  
pusiste en ella los ojos,  
y por Dios, que has hecho mal.

PAB. Bueno será que tú quieras  
impedir...

RIC. Tal es mi anhelo:  
que huyas lejos de Consuelo;  
que salgas de aqui.

PAB. ¿De veras?

RIC. No hagas alarde de audacia,  
que hartas pruebas ya te dí-  
de que hay voluntad en mí.  
Saldrás, Pablo.

PAB. ¡Me haces gracia!

RIC. Tu amor está aqui de mas.  
Amor has dado en mentir,

y yo no he de consentir  
que sigas mintiendo mas.

PAB. ¡Tú! permite que me asombre!  
En amores siempre fuiste  
quien mas de los dos mentiste.  
¿Ya no te acuerdas? Pues hombre,  
bueno será que ahora aqui  
empezando por mandar,  
acabes por censurar  
lo que en tu escuela aprendí.

RIC. ¡Pablo!

PAB. En tu vida pasada,  
en los placeres lanzado,  
¿qué honor fué por tí mirado,  
ni qué virtud respetada?  
Tú eras el peor, porque eras  
de los dos quien mas mentia;  
y ayer, no extrañé á fé mia  
que, hipócrita, amor mintieras:  
eso ayer, solo era ser  
hipócrita con mujeres.  
Hoy eres peor, porque eres  
mas hipócrita que ayer.

RIC. Desprecio tu insulto. Sé  
que inadvertido viví:  
y en suma, saldrás de aqui...  
porque yo te obligaré!

PAB. ¿Tú? Será tiempo perdido,  
y á darte una prueba voy:  
temiendo esto mismo, estoy  
de antemano prevenido.

RIC. ¿Prevenido?

PAB. Pues es claro.  
Ó has perdido la memoria,  
ó recordarás la historia  
de aquel capitan Alfaró...

RIC. ¡Silencio!

PAB. Me has referido  
cien veces esa aventura,  
y ahora de tí me asegura  
lo que al acaso he sabido.  
Tú aun lo ignoras: como has dado



hace tiempo en evitar  
mi amistad, callé: en callar  
anduve muy acertado;  
Escucha:—cerca de aquí  
vivió una señora anciana,  
á quien dió nombre de hermana  
don Cárlos: la conocí  
por una casualidad.  
Viuda era dicha señora,  
y amigo mio, en buen hora,  
quien cobró su viudedad.  
Veinte años hace enviudó:  
lo sabes, como lo sé;  
porque su marido fué  
capitan, y se llamó...

RIU.

¡Calla!

PAB.

En mi reserva fia.—

Mas vé si insistes ahora:

¿sabes quién es la señora?

Es la madre de Maria.

RIC.

¡Silencio!

PAB.

¡Cómo! ¿Quizás?...

Maria es la hermana...

RIC.

Si...

PAB.

¿Sabes?... ¿Y sereno aquí  
con ella á casarte vas?

¡Eso es sublime! Despues  
de abandonar á la hermana;

¿vas á casarte mañana

tú, con la hermana de Inés?

RIC.

¡Pablo!

PAB.

Bien: no he de impedir...

Mas que desistas aguardo.

Si me haces salir, Ricardo,  
tendré que hablar al salir.

RIC.

Pues bien, Pablo... no saldrás.

PAB.

Ya decia yo... era injusto...

Tú has querido darme un susto,  
¿verdad, Ricardo?

RIC.

(¡Esto mas!)

PAB.

Ya me causaba á mí asombro,  
hallarte tan convertido,

á tí, que serás marido  
de la hermana... (Movimiento de Ricardo.)

¡No la nombro!

RIC. (¡Oh! ¡Dios mio!)

PAB. En mis amores,  
me encuentro en terreno igual  
que tú con...

RIC. ¡Basta!

PAB. Si tal:  
aproveché tus mejores  
consejos...

RIC. Bien, Pablo, bien.

PAB. ¡Oh!... ¡haré honor al maestro!

Bien sé que tú eres mas diestro...

RIC. ¡Pablo!...

PAB. Confianza ten;  
yo con tu silencio cuento:  
no me obligues tú á que hable,  
y... ¿trato hecho?

RIC. (El miserable  
se complace en mi tormento!)

PAB. ¿Cuento contigo?

RIC. ¡Oh! ¡No!

PAB. Pretendes hacerme hablar,  
hoy, que te vas á casar...—  
Mas chico, ¿qué tienes?

RIC. Yo...

PAB. Estás pálido, ojeroso,  
y en un baile... friolera!  
Si te ven de esa manera  
vas á hacerte sospechoso.

RIC. ¡Pablo!

PAB. (Riendo.) Antes tan bromista,  
y ahora... ¡Semblante risueño!

Un novio con ese ceño,  
chico, es cosa nunca vista!

Rie: mi consejo toma.

RIC. Basta: ya te aseguraré...

PAB. ¿Qué era broma? ¡Ya lo sé!

Pero me asustó la broma.—

Á propósito; aqui viene  
Rafael. Si te vé asi...

RIC. ¡Basta, Pablo!  
PAB. (¡Echarme á mí!)  
RIC. (¡Me ahoga el despecho!)  
PAB. (¡Que pene!)

### ESCENA VIII.

LOS MISMOS, RAFAEL.

RAF. ¿Qué es esto? Tan retirados,  
estando esas salas llenas...  
PAB. Recordábamos escenas  
de ciertos lances pasados.  
RAF. ¿Lances... de amor?  
PAB. Ciertamente.  
RAF. Pues no es bien que el tiempo pierdas:  
ya que el pasado recuerdas...  
no olvides así el presente.  
PAB. No sé á qué haces referencia.  
RAF. ¡Vaya! Tú, tan calavera,  
no hallar un lance hoy siquiera  
donde demostrar tu ciencia?  
PAB. (¡Hola! Este también...) Te juro...  
No es decir que libre esté  
de amores, no por mi fé...  
(Buen medio; así me aseguro.)  
Mas son de otra condición.  
RAF. Ya sé...  
PAB. Responda por mí  
Ricardo.  
RAF. ¿Ricardo?  
PAB. Si:  
él conoce mi pasión:  
¿no es cierto?  
(Pasa al lado de Ricardo.)  
RIC. Sin duda... yo...  
(¡Hay martirio mas cruel!)  
RAF. ¿Tú enamorado?...  
PAB. ¡Rafael,  
un ángel me enloqueció!  
RAF. ¿Hablas de veras?  
PAB. ¿Lo dudas?

- RAF. No creo ese amor en tí.  
PAB. ¿Crees en Ricardo?  
RAF. Si.  
PAB. Pues diga él... (Si no me ayudas  
(Pasando á su derecha.)  
van á saber...)
- RIC. Es verdad.  
RAF. Bien, luego hablarte deseo.  
PAB. (Ganemos tiempo.)  
RAF. (Con reserva á Ricardo.) Le creo,  
porque creo en tu lealtad.—  
Pero, ¿qué tienes?
- RAF. ¿Yo? Nada.  
RIC. Noto en tí...  
RIC. (Riendo.) Pues nada... estoy  
como nunca... ya ves... hoy  
es mi ventura colmada.
- RAF. ¡Vaya! No hay mas que pedir:  
asi está él de risueño:  
aqui vino con empeño  
formal... de hacerme reir.
- RIC. (¡Villano!)  
PAB. Y lo ha conseguido.  
Yo al verle determinado  
á reir, le he recordado  
el lance mas divertido...  
¿Verdad?
- RIC. ¡Si, lograste hacer  
hoy mi ventura cumplida!  
(¡Oh, no paga con la vida  
tan villano proceder!).  
(Sube al foro.)
- PAB. ¿Te marchas, Ricardo?  
RIC. Si.  
PAB. (¡Si la habla!) Contigo iré.  
Tú...
- RAF. Me quedo.  
PAB. El brazo.  
(Cogiendo el brazo de Ricardo.)  
RIC. (Pudiendo apenas contenerse.) ¡Qué!  
PAB. Nada: no me hallo sin tí.  
(Vánse por el foro.)



## ESCENA IX.

RAFAEL.

¿Qué tienen los dos? Algo hay  
que les inquieta... de fijo.  
¿Qué podrá ser?... Pablo dice  
que recordaban antiguos  
amores... y al recordar  
un lance... ¿cuál? No concibo...  
¡y eso que sé de Ricardo  
los lances mas peregrinos!...  
Y asegura que está Pablo  
enamorado... preciso;  
cuando Ricardo lo dice...  
¡Bah! aunque sea así... es lo mismo:  
le hablaré: para mi hermana  
no me conviene un marido  
como Pablo. Desde ahora  
queda este asunto por mio:  
y en tanto, alerta estaré...  
que en amores, es sabido,  
que aun los hombres de experiencia  
tenemos que andar muy listos.

## ESCENA X.

D. CÁRLOS, RAFAEL.

RAF. Me alegro que vengas. Tengo  
que hablar muy formal contigo  
de cierto asunto.

CAR. ¿Quién, tú?

Es raro.

RAF. ¡Dále! Repito  
que es formal. Siempre me tratas  
como si fuera un chiquillo,  
y soy ya hombre.

CAR. ¡Pues ya!...

RAF. Tengo veinte años cumplidos,  
y ya ves...

CAR. Bien: ¿qué te pasa?

RAF. Oye pues: es relativo  
á Pablo.

CAR. ¿Cómo?

RAF. He pensado

poner fin al trato íntimo  
que nos une: esta mañana  
me hablaste tú de eso mismo.

CAR. Pero... no hay otra razon.

RAF. Ninguna. Lo que me has dicho.

CAR. Algo sabrás...

RAF. ¿Yo, de qué?...

CAR. De lo que hasta aqui he querido  
dudar: de lo que hace tiempo  
yo debiera haber previsto.

RAF. Pues qué... ¿sabes?...

CAR. Sé que Pablo,  
merced á descuidos míos,  
logró inspirar á Consuelo  
un amor, de que es indigno.

RAF. ¿Con que todos lo sabiais?

Y entre tanto yo, ni indicios  
noté... Vamos, me he portado  
como si fuera un novicio.

CAR. Nadie, ni aun yo, sospechaba  
tal amor: en él no he visto  
ni la mas leve señal  
que expresara sus designios.

¡Oh, posee bien el arte  
de fingir!

RAF. ¿Pues quién te ha dicho?...

CAR. ¿Quién? Consuelo es hija mia,  
y yo en sus ojos me miro.

Le ama; bien quise dudarle,  
y de ahí nace mi descuido.

Mas harto elocuente en ella  
habla un rubor, que bendigo!

Su amor trata de ocultar,  
mas yo supe descubrirlo:

¿cómo no? Si es hija mia,  
¡y se ama tanto á los hijos!

RAF. (Como inspirado de una idea.)  
Pues bien; marchándose Pablo

de casa, yo hallaré alivio  
al mal de Consuelo.

CAR. ¿Tú?

RAF. Oye el plan. Mañana mismo  
se vá Pablo; traigo á casa  
un muchacho, amigo mio,  
muy sandio y muy bonachon,  
lo que se llama un buen chico:  
habla de amor á Consuelo,  
que será esquiva al principio;  
pero luego acabará  
por escucharle, de fijo.  
Y asi que él la haya curado  
de ese amor, le despedimos:  
¿no es buen plan?

CAR. Si, como tuyo.

RAF. Ella es mujer: cuando digo...

Yo leo en el corazon  
de ellas, como en un libro.

CAR. ¡El tal Pablo!... Es singular...  
amistosamente unido  
le vi con Ricardo.

RAF. ¡Ah! ese...

Cree en él, te lo suplico.  
Reclamo en pró de Ricardo  
toda la fé de que es digno.

CAR. Creo en su amistad; Maria  
le ama... y yo... tambien le estimo.

RAF. Bien está la estimacion,  
mas dále afecto mas vivo...  
mas... lo que es yo, siento aqui  
no sé qué interior cariño,  
mas dulce, mas entrañable,  
que el que se debe á un amigo.

CAR. (¡Es singular!)

RAF. Tú no sabes  
aun lo que es ese chico.

CAR. Ya sé...

RAF. Tú aun no le conoces:  
tratándole mas no digo...

¡Tiene un corazon tan noble!

¡Tan elevados principios!

¡Y una sensibilidad!  
Si tú le hubieras oído  
esta mañana...

CAR.

¡Exageras!

RAF.

No tal: si tú hubieras visto  
cuánta bondad expresó,  
hablando á solas conmigo  
de cierto amor.. Mas no temas,  
hace ya tiempo: extravíos  
juveniles... No te alarmes:  
como que él era un chiquillo;  
hace veinte años...

CAR.

¿Veinte años?

RAF.

Por supuesto, amor antiguo.

¡Qué quieres! En esa edad  
todos hemos delinquido.

Y es natural: los efectos  
del amor... sus incentivos...  
la inexperiencia... nos llevan  
al borde del precipicio...

CAR.

Pero...

RAF.

Que se enamoró,  
y que fué correspondido:  
que hubo en fin culpa... pues, culpas  
que autoriza el amor mismo.  
Se amaban... ¡oh, y aquel lance  
fué un triunfo para un novicio!  
La hija de un capitán.

CAR.

(¡Qué dice!)

RAF.

Estaba perdido  
por ella... pero tan joven...  
casarse... era un desatino.  
Se ausentó: y á poco tiempo,  
de su culpa arrepentido,  
volvió; trató de indagar...  
y en vano á su vuelta quiso  
reparar su yerro; nadie  
darle razon ha sabido.  
de su Inés.

CAR.

(¡Inés!)

RAF.

Ni menos.

descubrir pudo el asilo  
de su padre el capitán



Alfaro.

CAR. (¡Alfaro!... Dios mio!)

RAF. Mas no temas: sus recuerdos prueban, no mas, lo excesivo de su bondad.

CAR. (¡Era él!  
¡Y ama!... La Providencia sus pasos ha conducido!)

RAF. Por lo demas... Él fué jóven, y como tal ha vivido.  
¿Quién en asuntos de amor no cuenta algun pecadillo en esa edad?

BAR. Si, ya sé...

Voy...

RAF. ¿Te marchas?

CAR. Si: es preciso; no debo desatender...

RAF. Es justo: yo estoy rendido; no te acompaño, prefiero descansar.

CAR. (¡Él! ¡él! ¡Dios mio!)

## ESCENA XI.

RAFAEL.

En tanto que el baile dura,  
aqui lejos del bullicio  
me encuentro mucho mejor:  
Se aspira aqui un vientecillo  
tan agradable... ya el sueño  
me atosiga: aqui tranquilo,  
la noche está deliciosa,  
y en tan apacible sitio  
reposaré.

(Coloca una butaca junto al balcon, quedando oculto á la vista de los interlocutores.)

Me despojo  
de molestos atavios,  
(Dejando sueltos corbata y chaleco.)  
y en tanto que adentro bailan,

meditaré .. el tal Pablito!...

## ESCENA XII.

PABLO aparece en el fondo observando si es seguido: despues de registrar la escena coloca un papel en el ramo y desaparece por el foro con las mismas precauciones. Ricardo habrá conseguido ocultarse tras las cortinas de la puerta del foro, desde donde observa la acción de Pablo.

Ric.      ¿Qué intenta? ¿Un papel aqui? (Tomándole.)  
«Hoy mis esperanzas mueren,  
»don Carlos me ha hablado; quieren  
»que me separe de tí.  
»Si me amas, mi padre espera.  
»¿Vendrás? Mañana á las tres.  
»Si te niegas, esta es  
»mi despedida postrera.»  
Finge no poderla hablar...  
¡Oh! comprendo: dicho allí  
se escucha una vez, y asi  
cien veces lo vá á escuchar.  
Supone obstáculos... ¡pues!  
Ellos son un incentivo  
para el amor, y mas vivo  
despiertan el interés.  
Y ella se juzgará acaso  
su cómplice en caso tal;  
que es dar ya un paso en el mal  
si ella tolera este paso.  
¡Oh! Bien su plan asegura:  
ahora hablarla evitará,  
y ella, advertida, vendrá  
á empaparse en tal lectura.  
Y una vez en la pendiente...  
sin confianza, sin favor  
en los suyos... ¡con amor!...  
En riesgo se halla inminente.  
¿Huirá el peligro?... No tal:  
¿Cómo resistir á tales  
medios?... Artes infernales,  
que conozco por mi mal.

Y en tal situacion, ¿qué hacer?  
cómo impedir... ¡no me atrevo!  
Yo en esta casa... ¡no debo,  
no puedo permanecer!  
Saldré, si: no queda ya  
otro recurso á mi amor;  
mas sin mengua de mi honor,  
Pablo conmigo saldrá.  
Si, Maria... la hablaré:  
solo en su cariño espero.  
(Ella es.)

### ESCENA XIII.

MARIA, RICARDO.

MAR. ¡Muy bien, caballero!

Es justo que sola esté...

RIC. Ahora iba...

MAR. ¿En mi busca? Si.

¡Sé tu afanoso cuidado!

Toda la noche has pasado  
sin acordarte de mí.

¡Qué fina galanteria!

RIC. ¿Te enojas?

MAR. Y con razon.

¿Esa es toda la atencion  
que te merezco?

RIC. ¡Maria!...

MAR. ¿Qué es esto? ¿Qué tienes hoy?

RIC. Nada.

MAR. Me engañas.

RIC. No: nada.

MAR. Tambien me veré obligada  
á adivinar...

RIC. Es que estoy...

No halla mi pecho albedrio...

MAR. (Con cariñosa solicitud.)

¿Estás malo? Y yo creí  
que te olvidabas de mí...

¿Qué tienes, Ricardo mio?

RIC. No es nada.

- MAR. Quizá el calor...  
las luces... has hecho bien  
en venir aqui; tambien  
yo aqui me encuentro mejor.
- RIC. Ya que tu enojo ha cesado,  
siéntate. (Conduciéndola al confidente.)
- MAR. ¿Y tú, dónde vas? (Sen tada.)  
esa silla está de mas;  
aun queda sitio á mi lado.
- RIC. Me amas, ¿no es verdad, Maria?
- MAR. ¿Amarte? Bien puede ser.  
Si lo llegaste á saber,  
negarlo injusto seria.  
Si es amar, la ciega fé  
con que tu cariño creo;  
sin abrigar un deseo  
que al tuyo unido no esté,  
te amo, si: si es desear,  
cuando como hoy me enojaste,  
que enojos que tú causaste,  
los vengas tú á disipar,  
te amo: si es felicidad,  
inmensa es la que aqui siento!  
Tú ocupas mi pensamiento.  
Yo acato tu voluntad,  
¿Es esto amar?
- RIC. ¿Cómo no?  
Amor es.
- MAR. ¿Lo crees asi?  
Pues entonces, te amo, si,  
que todo eso siento yo.
- RIC. ¿Tú me amas? Desde este dia  
que bendice nuestra union,  
cifro toda mi ambicion  
en verte feliz, Maria!  
Si, los dos, lejos de aqui,  
bajo mas sereno cielo,  
donde en amante desvelo  
viva mirándome en tí.  
Donde en tranquila vivienda  
busque la dicha á tu lado:  
yo en sitio de aqui apartado,



tengo casa, tengo hacienda.

Allí la dulce alegría

de los ángeles está;

por tí habitado, será

un paraíso, Maria.

Si apeteces mi sosiego,

vivamos allí.

MAR.

¿Qué dices?

¿Dónde vivir mas felices?...

RIC.

No desatiendas mi ruego.

MAR.

¿Dejar á don Cárlos? No:

á Consuelo, á Rafael...

¿Huir de don Cárlos... de él?

¿No ver á mi padre yo?

¿Pagar con ingratitud

cuanto debo á su bondad?

Veló por mí en mi orfandad

con tierna solicitud!

Bendito fué por mi madre,

su nombre bendeciré;

que al morir mi padre, hallé

en él un segundo padre.

Juzga tú si á quien asi

cuidó de mi pobre vida,

podré desagradecida

pagar, huyendo de aqui.

RIC.

¡Dios mio!

MAR.

Pero es extraño,

grave ha de ser la razon...

RIC.

Visitar mi posesion...

MAR.

No: me engañas.

RIC.

No te engaño.

MAR.

Esta mañana, veias

aqui tu felicidad,

y amor, familia, amistad,

á mi lado apetecias.

¿Y hoy que en esta casa hallaste

cuanto pudiste desear,

quieres asi abandonar

lo mismo que deseaste?

RIC.

Oye mi ruego.

MAR.

No ruegues!

de esta casa no saldré.

RIC. ¡Maria!...

MAR. Rechazaré

cuantas razones alegues.

RIC. ¿Y si existe una razon  
que me obligue á enmudecer,  
tan grande, que pueda hacer  
imposible nuestra union?

MAR. ¿Qué dices?

RIC. Si tú, Maria,

tuvieras que vacilar,

entre huir ó renunciar

á mi amor...

MAR. (Se levanta.) Renunciaria:

Si, Ricardo; antes que todo,

mi gratitud, mi opinion:

ni quiero saber razon

que se oculta de ese modo.

De un pensamiento bastardo

siempre incapaz te creí;

mas lo que se oculta asi,

no ha de ser bueno, Ricardo.

RIC. No: yo te juro...

MAR. Bien; creo

que honrada razon existe;

pero aun asi, mal hiciste

en no vencer tu deseo.

RIC. Mi amor...

MAR. Si es fuerza que elija

entre él y don Carlos hoy,

yo, te amo, pero soy

antes que tu esposa, su hija.

## ESCENA XIV.

LOS MISMOS, D. CÁRLOS.

RIC. (Viendo á D. Carlos.)

¡Maria! (¡Oh Dios!)

CAR. (¡Aquí está!)

¿Por qué abandonas?

(Á Maria con cariño.)

MAR. Cansada...

CAR. Vuelve: ya ha sido notada tu falta...

MAR. Un momento hará que huyendo la confusion...

CAR. Bien; mas vuelve. No es reproche, pero siento que esta noche dejes nuestra reunion.

RIC. (Adelantándose á Maria.) Yo hasta allí...

CAR. (Con sequedad.) No es menester.

MAR. ¿Qué es esto? ¿Iré sola?

CAR. Si.

MAR. (No hay duda, algo pasa aqui que necesito saber.)  
(D. Cárlos, despues de despedir á Maria, cierra la puerta del foro.)

### ESCENA XV.

D. CARLOS y RICARDO.

RIC. Me admiran las precauciones...

CAR. Cerca hay personas honradas, y es fuerza á puertas cerradas discutir ciertas cuestiones.

RIC. (¿Qué dice?)

CAR. Quien las cerró se digna hasta usted llegar, porque desea evocar recuerdos antiguos.

RIC. ¡Oh!

Yo no alcanzo á adivinar...

CAR. Pues bien á entender le dí... Mi casa es honrada.

RIC. Si...

Nadie lo puede dudar.

CAR. Basta á merecer el nombre de honrada, habitarla yo; pero un hombre me ultrajó, y está en mi casa ese hombre. Por eso á puertas cerradas

- vengo ofensas á vengar,  
que un valiente militar  
dejó á mi honor confiadas:  
quien su desdicha causó  
está aqui; aquel anciano  
era mi amigo, mi hermano,  
y aun vive quien le ultrajó.  
(Vá á interrumpirle Ricardo.)  
Basta: ni son menester,  
ni explicaciones deseo;  
cuanto aqui le dije, creo  
que es fácil de comprender.
- RIC. Siempre conmigo han vivido  
los recuerdos que usted evoca;  
ante ellos, solo me toca  
prosternarme arrepentido.
- CAR. Ni que se arrepienta intento  
ni á mi deseo se aviene:  
mal á mi ofensa conviene  
tardío arrepentimiento.
- RIC. Don Carlos... él y Maria  
han de ser mi redencion:  
Dios, en prueba de perdon,  
sin duda hasta mí la envia.  
¡Mio es su amor!
- CAR. Si ella sabe  
á qué hombre ese amor dá,  
su desvio empezará  
en donde su amor acabe.
- RIC. Nunca lo sabrá... ¿no es cierto?
- CAR. Basta.
- RIC. Rafael ademas  
es...
- CAR. No lo será jamás.
- RIC. Maria...
- CAR. Maria ha muerto!
- RIC. ¡Oh, no! Usted bondadoso  
calmará mi sufrimiento:  
logre mi arrepentimiento  
encontrarle generoso.  
Si delinquí... en soledad  
amarga mi amor lavé,



y hoy en esta casa hallé  
de Dios la inmensa bondad.

CAR. ¡No! su justicia infinita.

RIC. ¡Su bondad!...

CAR. Ante ellos dos  
le arroja la ira de Dios.

RIC. Mas bien su piedad bendita.

Yo aquí su clemencia veo;

los dos formarán mi encanto;

los amaré tanto!... ¡tanto!

Es mi vida este deseo.

¡Oh! Si. ¡Rafael... Maria!...

No me robe usted su amor,

no llene usted de dolor

la pobre existencia mía!

Con dulces lazos sujeto,

á él mi vida le daré;

á ella... eterna, amante fé!

á usted... ¡obediencia... respeto!

Dios tantas dichas concilia;

él, porque mi afán calmara,

decretó que aquí encontrara

amor, amistad, familia.

Lazos con que hoy su bondad

sella la ventura mía;

sin ellos no hay alegría,

no hay bien, no hay felicidad!

CAR. ¿Y usted los busca?... ¿Y en quién?

¿ni qué á esos lazos le unió?

Quien jóven del bien huyó

no halla en su vejez el bien!

No hallará en santa quietud

amor, familia, amistad,

quien llanto... luto... orfandad

sembró en torpe juventud.

¿Busca usted el bien?... Bien fiaron

en usted cuanto hay que fiar,

y usted el llanto hizo brotar

de ojos... que nunca lloraron!

Cuanto hay en el bien que amar

usted abandonó ayer;

¿piensa usted hoy merecer

lo que ayer supo burlar?  
Usted, que su juventud  
pasó en intrigas de amor,  
siendo afrenta del honor  
y escarnio de la virtud!...

RIC.

Yo...

CAR.

Usted sin fé dió en burlar  
la de un ángel de candor,  
y osó... villano... al honor  
de un valiente militar!

RIC.

Señor!... (Furioso y conteniéndose.)

CAR.

Así verle quiero:  
avance usted... aunque anciano,  
aun tiene brios mi amo  
para esgrimir un acero!

RAF.

(Levantándose de la butaca y acercándose á un tiempo á los dos.)

(¡Oh, Dios! ¡Mi padre, Ricardo!)  
¡Imposible!

RIC.

CAR.

¿Rehusa usted?

Nunca otra cosa esperé  
de su proceder bastardo.

RIC.

¡Señor!...

CAR.

Usted me ultrajó  
y anhelo tomar venganza...  
Si mata usted mi esperanza,  
¿quién podrá vengarme?

RAF.

(Interponiéndose.) ¡Yo!

CAR.

¡Rafael!

RIC.

¡Dios mio!

RAF.

¡Yo, sí!

CAR.

¡Aparta! (Pasa.)

RAF.

¡Ese hombre te ofende!  
¿Qué ha hecho? Mi sangre enciende  
su presencia!

CAR.

¡Sal de aquí!

RAF.

¡No!... Venganza necesita  
tu ultraje, y huye?... pues bien!...  
veremos si ahora también  
desdeña mi insulto!

(Adelantándose á Ricardo.)

CAR.

(Interponiéndose.) ¡Quita!

¡Qué horror!

RIC. (¡Suplicio cruel!)

RAF. Si ese hombre te ultrajó...  
¿no debo vengarte?

CAR. ¡No!...

Ese hombre es tu padre!

RAF. ¡Él!...

¡Mi padre!

CAR. ¡Horrible expiacion!

RIC. (Cayendo de rodillas ante los dos.)

¡Perdon!... ¡Funesto extravio!

RAF. Ese hombre es...

(Arrojándose en brazos de D. Carlos.)

¡Ah, padre mio!

CAR. ¡Hijo de mi corazon!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





---

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

MARIA, RAFAEL.

RAF. (Entrando por el foro.)  
¡Maria!

MAR. ¡Gracias á Dios!  
¿Le has visto?

RAF. No; pero hablé  
con su criado.

MAR. Y te ha dicho...

RAF. Que esta mañana á las tres  
le vió llegar, se encerró  
en su aposento, y en él  
dice que estuvo escribiendo  
durante dos horas.

MAR. ¿Qué?

RAF. Lo ignora.

MAR. ¿Y luego?

RAF. Que luego  
se marchó al amanecer  
y aun no ha vuelto.

MAR. ¡Es singular!

:

Algo medita. Despues  
que te marchaste, han traido  
á don Cárlos un papel  
por él firmado, conozco  
la letra; quise saber  
su contenido. Don Cárlos  
enmudeció; pero sé  
que conmovido leyó  
aquel escrito: tal vez  
se despida en él Ricardo  
para nunca mas volver.

RAF.

Y nada supiste...

MAR.

No:

nada mas que vendrá:

RAF.

¿Quién?

MAR.

Ricardo.

RAF.

¿Qué? ¿Vá á venir?

MAR.

Padre le espera.

RAF.

¿Y tú crees?

MAR.

Creo que hoy se despide  
para siempre.

RAF.

¿Mas de qué

lo infieres?

MAR.

De que hoy ha escrito;  
de que viene adonde en vez  
de encontrar grata acogida,  
hallará desvio cruel:  
él lo sabe, y cuando viene  
adonde imposible vé  
su permanencia, está claro  
que á despedirse ha de ser.  
¿Dónde irá? Lo ignoro... acaso  
al ver perdido su bien,  
temo...

RAF.

¿Qué temes?

MAR.

¿Quién sabe?...

Todo lo llego á temer.—

¡Es tan desdichado!

RAF.

¡Si!

Le amas, ¿verdad?

MAR.

¡Rafael!

RAF.

¡Pobre Maria! ¡le adoras!

MAR. ¡Soy infeliz, bien lo ves!  
Un año viví creyendo  
en su amor con ciega fé,  
él su dicha esperó en mí,  
y yo mi ventura en él:  
hoy mi risueña esperanza  
miro perdida tal vez,  
que matan mis dichas de hoy,  
sus extravíos de ayer.  
Imposible es nuestra unión,  
¡debe alejarse!

RAF. ¡Por qué?

MAR. ¡Mi padre, mi hermana!

RAF. Ellos,  
que nuestra desdicha ven,  
quizá desde el cielo alientan  
este cariño.

MAR. ¡Rafael!

RAF. No lo dudes; ellos velan  
con entrañable interés  
por nosotros; ellos fueron  
los que á la senda del bien  
encaminaron los pasos  
de Ricardo: el yerro aquel,  
abrió su alma á la bondad,  
y hoy, modelo de honradez,  
lava su culpa con lágrimas  
que ellos desde el cielo ven!

MAR. ¡Hermano mio!

RAF. Maria,  
no llores, que aun has de ser  
muy venturosa.

MAR. ¡Imposible!

RAF. ¡Imposible? ¡Bah! ¿Y por qué?  
Tú mereces ser feliz:  
lo serás, y yo tambien.  
¡Yo, que tambien necesito  
su cariño, y le tendré!  
No en vano al verle sentí  
en mi corazón nacer  
entrañable simpatia,  
dulce afecto, ciega fé;

era el amor de mi madre  
que en mí vive para él!  
MAR. Pero hoy viene... y padre... temo...  
RAF. Nada tienes que temer.  
Padre le hablará; ya sabes  
que es su dicha nuestro bien.  
MAR. ¡Eso, si!  
RAF. (Viendo aparecer á D. Cárlos en el foro.)  
¡Calla!

## ESCENA II.

LOS MISMOS, D. CÁRLOS.

CAR. (Llegando afectuosamente hasta Maria.)  
¡Maria!  
—Me has olvidado, Rafael  
RAF. Yo...  
CAR. Si; hoy no te he visto en toda  
la mañana: sé tambien  
que antes saliste de casa...  
ignoro adónde... y á qué!  
RAF. Salí un momento. Fuí...  
CAR. ¡Basta,  
que no lo quiero saber!  
Si saliste... fué bien hecho.  
Mas que salgas sentiré  
otra vez sin mi permiso.  
RAF. Lo prometo. Mas no estés  
enfadado.  
CAR. No hay motivo.  
¡Á vuestro lado sabeis  
que soy feliz!  
RAF. Y nosotros.  
(Á Maria.)  
¿No es verdad?  
MAR. ¿Pues no lo ves?  
CAR. ¿Serás dichosa á mi lado?  
RAF. (Pasando á su lado.)  
¡Vaya, pues no lo ha de ser!  
Nosotros dos velaremos  
desde ahora por su bien.



¡Qué deseará que no logre,  
como en nosotros esté!

¿Ni qué pedirá, que no  
podamos satisfacer?

CAR. Es mi hija, si está en mi mano,  
logrará cuanto desée.

RAF. (¿Le oyes?)

CAR. ¿Serás venturosa  
conmigo?

RAF. Y con...

CAR. ¿Y con quién?

CRIADO. (Anunciando.)  
Don Ricardo de Mendoza.

CAR. (Después de un momento.)  
Que pase adelante.

MAR. (¡Él!)

CAR. Dejádme solo.

(Ricardo se presenta en el foro.)

RAF. (¡Maria,  
no se irá, esperanza ten!)  
(Váse por la izquierda y él por la derecha.)

### ESCENA III.

D. CÁRLOS, RICARDO.

RIC. Mi venida...

CAR. La esperaba.

RIC. (Llegando afanoso.)

¿Cómo, me esperaba usted?

CAR. Nada hay de extraño. Hace poco  
he recibido un papel  
que usted firmaba, pidiéndome  
una entrevista; pues bien,  
lo que usted pidió concedo:  
y solo resta saber...

RIC. ¿El motivo que me trae  
á esta casa? No lo sé.—  
¡Dije mal; existe en ella  
cuanto pudo apetecer  
mi corazón: aquí dejo  
cuanto creí, cuanto amé!...

¡Dejo una calma bendita,  
que no supe merecer,  
es verdad; pero al perderla,  
pierdo la vida tambien!  
Lejos de aqui nada hallo  
que á mi mal alivio dé,  
y vine... porque...—Don Cárlos,  
porque me sentencie usted!

CAR.

Ya que de faltas... antiguas,  
vino usted á hacerme juez,  
yo, á mi pesar, debo serlo;  
y su venida esperé,  
porque aunque ayer dije mucho,  
no lo dije todo ayer!  
Antes de que usted se aleje  
de aqui—es necesario—sé  
que al negarle á usted mi casa  
cumpló un sagrado deber;  
y porque usted nada ignore  
de aquel tiempo, escuche usted!  
—Al darme el último adios,  
impreso un dolor cruel,  
(quien usted y yo sabemos)  
hízome en sus ojos ver,  
y con voz ahogada, dijo,  
hablando la última vez:  
«Júrame encontrar un dia  
al que asesinó á mi Inés,  
y del que infame mi honra  
escarneció, véngame!»  
Prometí vengarle, y veo  
que hice mal en prometer;  
que él vive aqui, y aqui siento  
que me manda olvidar ól!  
¡Ah, si!

RIC.

CAR.

¡Olvido! Nada mas  
que olvido!—Aun no acabé.  
*Ella* tambien pensó en mí!  
¡*Ella* en mí fió tambien!  
Réstame aun cumplir aun  
su voluntad.

(Sacando una crucecita de oro pendiente de una

cadena.)

Esta es.—

Besando esta cruz bendita,  
en señal de pura fé:  
«Para él, dijo, arrepentido  
vendrá á buscarme, lo sé!  
Con mi perdon se la envio,  
que ella le encamine al bien!»

(Dándole la cruz.)

Hoy su voluntad cumplí.

Hoy de aqui partirá usted!

¿Para siempre?

RIC.

CAR.

¡Para siempre!

—Y basta! Que no he de ver  
en tal situacion, le advierto,  
culpas... de quien jóven fué...  
que esa juventud dió culpas,  
en que á Dios toca ser juez!  
—Lleve usted su amor de hoy  
lejos de aquí.

RIC.

¡Partiré!

CAR.

El pesar que en usted veo,  
alcanza perdon... de *él*  
Al que de *ella* yo guardaba,  
una usted el mio tambien!

## ESCENA IV.

RICARDO.

¡Partiré muy lejos, si!  
¡Dejando aqui en mi partida  
una eterna despedida,  
si Dios no vela por mí!  
¡Triste es mi destino hoy  
cuanto ayer era risueño!  
¡Rafael! ¡Maria!... ¡Fué un sueño!  
Mas sin ellos, ¿dónde voy?  
—¡Oh! ¡Y este recuerdo santo  
es mi tormento mayor!  
¡Si, que en él veo el amor  
del ángel que ofendí tanto!





todos esquivos me ven!  
¿Dí yo causa á ese desden,  
porque desdichada soy?

Ric. No.

Cons. ¿Y usted sabe?...

Ric. Yo sé  
que es usted amada, Consuelo;  
pero el natural desvelo  
por mi marcha...

Cons. ¿Se vá usted?

Ric. Si... don Cárlos y Maria  
me han dado su aprobacion.  
Ellos saben la razon:  
usted... la sabrá algun dia.

Cons. Pero...

Ric. Siento no poder  
calmar su curiosidad...  
¿cree usted en mí, ¿no es verdad?

Cons. ¿Y cómo no he de creer?  
Usted es honrado, leal,  
¡oh! por Maria lo sé...  
Nada mas preguntaré...  
¿Vuelve usted pronto?

Ric. Si tal.—

Pero antes de mi partida  
tenemos que hablar los dos;  
y al marcharme, fio en Dios  
que será mi voz oida!  
Usted ama... cree amar  
á un hombre honrado, Consuelo.  
De quien causa ese desvelo  
es de quien pretendo hablar.

Cons. Yo...

Ric. Mal dice ese rubor  
con tan pura y santa fé,  
quien ama como ama usted,  
ostenta altiva su amor.

Cons. ¡Ricardo!

Ric. Ya mi deseo  
adivina usted, ¿verdad?  
Él nace de mi amistad,  
¿cree usted en ella?

- (Presentándole una mano.)  
CONS. (Tendiendo la suya.) ¡Si creo!  
RIC. Y el afan con que á usted hablo,  
yo... que en usted dolor ví,  
¿le cree usted honrado?  
CONS. (Con fuerza.) ¡Si!  
RIC. ¡Consuelo... olvide usted á Pablo!  
CONS. ¡Creo en usted... sin dudar:  
y eso aumenta mi dolor!  
¡Que sé que usted siente amor,  
y usted me manda olvidar!  
RIC. ¡Si, por Dios!  
CONS. ¡En él confio;  
mas tarde mi daño ví!...  
que yo en Pablo ver creí  
un amor... como este mio!  
RIC. Él, indigno de ese amor,  
supo tanta fé burlar.  
CONS. ¡Si cual yo no sabe amar,  
su desdicha es la mayor!  
Ya de Maria escuché  
lo que ahora de usted escucho:  
Dios vé el afan con que lucho,  
y... quizás olvidaré!  
Niña soy, tal vez no alcanza  
mas allá mi entendimiento;  
pero al dolor que en mí siento  
siempre queda una esperanza!  
Una, que al verse ofendido,  
despierta en un pecho honrado!  
La que Dios ha colocado  
en quien es de él bendecido!  
¡La que aqui dentro palpita,  
si herido no late en calma:  
la que trae la paz al alma,  
y es por la Virgen bendita!  
Si algun bien mis ojos ven  
hoy, está en esa esperanza;  
porque siempre bien alcanza  
de Dios, quien vive en el bien!  
RIC. (¡Oh, qué recuerdo!)  
CONS. Bien veo

que hice mal si en él creí:  
que usted le aleja de mí,  
y en usted, Ricardo, creo!  
Y... ¿quién sabe? Vendrá un día  
en que dichosa seré.

(En tono solemne.)

—Pero el que burla una fé  
pura, como esta fé mia,  
su culpa querrá olvidar,  
y desdichado ha de ser,  
que nunca ha de merecer,  
lo que osó una vez burlar!

RIC. ¡Oh... basta!... (*¡Ella la inspiró!*  
¡Esas palabras son de *ella!*)

CONS. ¿Llora usted? ¡Qué alma tan bella!

RIC. ¿Llorar? ¡No, Consuelo, no!

CONS. ¡Qué bueno es usted!

RIC. Yo... si...

(Estrechándole la mano.)

CONS. ¡No oculte usted su emoción!

RIC. (Con expansión.)

¡Lloro! ¡Tiene usted razón!

¡Llanto que brota de aquí!—

Tanto el despedirme siento...

Más corta será la ausencia.

Sé que usted... llevo evidencia,

cree en mí... ¡y parto contento!

(Sumamente agitado.)

Guarde usted esta cruz, y en ella  
busque usted á su mal consuelo...

¡Yo sé que vela en el cielo  
por nosotros una estrella!

¡Un destello de su luz

es esta cruz misteriosa!

Cuando sea usted dichosa...

devuélvame usted esa cruz!

CONS. ¡Oh!

(Besándola.)

RIC. Yo guardarla debí;

guárdela usted por los dos.

## ESCENA VI.

LOS MISMOS, PABLO.

PAB. (¡Qué veo!)  
CONS. (¡Él!)  
RIC. (¡Pablo!)  
(Dando la mano á Ricardo.)  
CONS. Adios.  
¿Aun hemos de vernos?  
RIC. Si.

## ESCENA VII.

RICARDO, PABLO.

PAB. (¡Ni una mirada!) ¿Qué es esto?  
¿La has hablado?...  
(Bajando.)  
RIC. Claro está.  
Ella vino á hablarme...  
PAB. ¡Ah!  
ya, ¿y de mí, por supuesto?  
RIC. Precisamente.  
PAB. En favor  
de mi afan, por de cöntado.  
RIC. Estás muy equivocado:  
ella rechaza tu amor.  
PAB. ¡Consuelo!  
RIC. Sin duda alguna.  
PAF. Te chanceas.  
RIC. No por cierto.  
PAB. Chanza es; pero te advierto  
que es ya chanza inoportuna.  
RIC. ¿Lo crees asi? Me agrada.  
(Con fingida jovialidad.)  
Y pues tan grave lo tomas,  
yo, aficionado á las bromas,  
pienso darte una... pesada.  
La de ayer fué harto vulgar,  
con ella te hice reir,



y tú debes preferir  
una que te haga llorar.  
¡Oh! y ha de quedar grabada  
para siempre en tu memoria,  
que hoy no tienes otra historia  
de antemano preparada.

¡Ayer dudé!... ¿Cómo no?  
¡Lo que pasó en mí, no sé!  
Pero si un punto dudé,  
tu lealtad me decidió.

PAB. ¿Qué quieres decir?

RIC. Traidor,  
á don Carlos me vendiste.

PAB. ¿Cómo?

RIC. Tú me descubriste,  
mas no te guardo rencor.

PAB. Yo no.

RIC. Asi debió ser,  
quien quiera que hablara asi.—  
Cuanto ayer te dije aqui,  
broma lo juzgaste ayer.

¡Oh! ¡Y ha de vivir contigo  
lo que tú juzgaste chanza,  
que hoy pierdes toda esperanza!  
¡Que hoy tanta audacia castigo!

(Mostrándole la carta que guardó en el segundo acto.)

PAB. ¿Qué papel es ese?

RIC. En él  
patente tu infamia está;  
ella siempre ignorará  
lo que dice este papel.

PAB. ¿Qué veo? Y ella ha podido...

RIC. Consuelo no sabe nada.  
Es pura, inocente, honrada.

Yo, á salvarla decidido,  
por su bien la hablé de tí,  
y cuanto dije creyó,  
y por eso no te hablé,  
y por eso huye de aqui.

Y eso te dará á entender  
que no has de verla jamás...  
¡Si! porque hoy de aqui saldrás,

- Pablo, para no volver!
- PAB. ¿Te burlas?
- RIC. (Con igual risa.) Es cosa clara...  
¿Pues no lo ves?...
- PAB. No comprendo...
- RIC. Broma es... pues no estás viendo  
el regocijo en mi cara!
- PAB. ¡Bah! No presumas que extraño  
semejante obstinación.  
Bien penetro la razón;  
porque... ó yo mucho me engaño,  
ó tú quieres... Poco á poco;  
tú nos separas... es llano.  
Tú la deseas.
- RIC. ¡Villano!
- PAB. ¡Ricardo! ¿Te has vuelto loco?
- RIC. ¡Oh! Evitemos razones,  
y huye, Pablo, sal de aquí!
- PAB. ¿Y quién eres tú, que así  
ante mi paso te pones?  
Piensa que fuera mejor,  
antes de tachar los míos,  
buscar en tus amorios  
algun delito mayor.  
Tú, que mis culpas condenas,  
no así las tuyas descuides;  
que están, Ricardo, no olvides,  
de igual impureza llenas.  
Y en vano por cierto son  
tus voces, que tengo en poco;  
que no ha de sanar á un loco,  
el que perdió la razón.
- RIC. ¡Oh! (Confundido.)
- PAB. Tú olvidas, y haces mal,  
que há tiempo nos conocimos.  
Seamos los dos lo que fuimos,  
pensando en sí cada cual.  
Mas si hallas razón fundada  
que á tu deseo se ajuste...  
bien, no esperes que me asuste  
la pistola ni la espada.  
Pero ¿qué ha de conducirnos

á un lance que no provoco?  
No creo que por tan poco  
hayamos de ir á batirnos.

RIC. (Tomándole de la mano.)  
¡Si! Mi desdicha me dió  
armas con que he de vencer,  
que voy á hacerte saber  
todo lo que sufro yo!  
¿Dices que no he de sanar  
tu locura? Yo sané.  
Probemos, Pablo; con fé  
todo se puede alcanzar.  
—¡En mi airada juventud  
sembré semilla de abrojos...  
y el fruto asoma á mis ojos...  
para darte la salud!  
¡Ellos han de ser espejos  
de los tuyos! Pablo... ¡lloro!  
¡Mi llanto te dá un tesoro  
de saludables consejos!

PAB. (Reconvencion.)  
¡Ricardo!...

RIC. No, no te asombres.  
Dios alumbra mi razon,  
y gana su bendicion  
el llanto que dan los hombres!  
(Con ruego cariñoso.)  
¡El mio, Pablo, te doy,  
y con él santa amistad!  
¡Gánala con tu bondad!  
¡Sigue mis consejos hoy!

PAB. (Casi enternecido.)  
Lo dices de un modo...

RIC. ¡Si!  
¡Te he vencido!

PAB. (Separándose.) Tanto no.  
Y eso de que ceje yo...

RIC. ¡Mi amistad ganas así!  
(Adivinando su pensamiento.)  
¡Oh! Bien veo que hoy consigo  
darte el título de hermano!  
¡Pablo... tiéndeme una mano!

(Pablo tiende su mano, visiblemente agitado. Ricardo la estrecha contra su pecho.)

¡Abraza á tu pobre amigo!

(Pausa. Pablo reclina su cabeza en el pecho de Ricardo. Despues de un momento se retira brusca-mente.)

PAB. ¡Qué diablo! ¡Esto es increíble!  
Hacerme á mí renunciar...

RIC. ¡Es que he logrado tocar  
de tu alma en lo mas sensible!  
¡Que el humano corazon  
por mucho que el mal le invada,  
oculta una fibra honrada  
que gana su salvacion!

PAB. ¡Ya! Si te empeñas... amen.  
¡Francamente, me rendí;  
el verte llorar... á tí!  
me ha hecho mal.

RIC. ¡Bien, Pablo, bien!  
¿Saldrás de aquí?

PAB. Si, Ricardo.  
desde ahora en mí confia.

(Yendo á tomar el sombrero. Maria aparece en la puerta de la izquierda á tiempo que dice Ricardo.)

RIC. ¡Saldremos juntos!—(¡Maria!)  
(Habla á Pablo en voz baja.)

PAB. A los pies de usted. (Desde el foro.)  
Te aguardo.

## ESCENA VIII.

MARIA, RICARDO.

MAR. (¡Qué dice?) (Pausa.)

RIC. (Al marcharse Maria.) ¡Un instante!

MAR. No.

RIC. Uno solo.

MAR. ¡Es imposible!

RIC. ¿Oyes mi ruego insensible?  
¿No ves que te ruego yo?...

MAR. Nada entre los dos tenemos  
que tratar.



- RIC.                            ¡Maria, si!  
¡Hoy me despido de tí!...  
Tal vez nunca nos veremos!
- MAR.                            (¡Es verdad!)
- RIC.                            ¡De tí me aleja  
mi destino... y debo huir!  
¡Juzga cómo vá á vivir,  
quien en tí su vida deja!—  
¡Oh, espera!
- MAR.                            ¡Adios!
- RIC.                            ¡Un momento!  
¡Dénme al partir, sin enojos,  
una mirada... tus ojos!  
Un último adios... tu acento! (Pausa.)
- MAR.                            ¡Adios!
- RIC.                            ¡Adios!—Hoy sin tí,  
tú velarás por mi vida.  
¿Llevo en esta despedida  
tu perdon, Maria?
- MAR.                            ¡Si!
- RIC.                            ¿Y... tu amor?
- MAR.                            ¡No puede ser:  
con mi ventura murió!  
¡Oh, Dios mio! ¡Sepa yo  
qué pasa en tí desde ayer!
- RIC.                            ¿Ayer? Si. ¡Feliz vivia!
- MAR.                            ¡Ayer amaba... es verdad!  
¡Hoy mata mi voluntad  
el amor que en mí sentia!
- RIC.                            ¡Cómo... si inmenso ayer era?
- MAR.                            ¡Mi desventura es mayor!
- RIC.                            ¡Aun en tí vive ese amor!
- MAR.                            ¡Es mi voluntad que muera! (Pausa.)
- RIC.                            ¡Adios... por siempre! (Alejándose.)
- MAR.                            (¡Se vá!)  
Yo... sola... con mi amor quedo!  
(Deteniéndole.)  
¡Hablar de mi amor... no puedo!  
Vive aqui... (Id.) Aqui morirá!  
¡Bien ayer se adivinaba  
en mí... que amando vivia!  
En mis ojos se leia,

en mi frente escrito estaba!  
¡Pero hoy nadie ha de entender  
que por el mismo amor muero!  
Tal es mi deber... primero  
que mi amor es mi deber:  
Don Carlos así lo ordena:  
él solo sabe por qué.  
¡Yo... lo ignoro! ¡Solo sé  
que estoy tranquila... serena!  
Él, que es la suma bondad,  
sabe lo que pasa en mí;  
es mi padre... y siempre fui  
dócil á su voluntad.

RIC. ¡Y el que hoy su casa abandona  
cuándo llegará á volver?

MAR. Algun día... podrá ser...

(Interrumpiéndole.)

Si don Carlos le perdona.

¡En tanto... aquí esperará...

quien su perdón necesita!

¡La duda en ella no habita!

¡Que no dude... el que se vá!

Yo sin amores vivía...

¡Yo le vi, me amó, le amé!

¡Si Dios bendice mi fé,

Dios le volverá algun día!

¡Guarde él su amor hasta allí,  
aunque hoy sin mi amor se aleja,

y no olvide... que en mí deja...

cuanta esperanza hay en mí!

RIC. ¡Gracias, bien mio! ¡De hoy mas  
viviré para ese día!

¡Prémiate el cielo, Maria,

el consuelo que me das!

¡Mi vida juzgué perdida,

y hoy siento que en mí rebosa,

que juré hacerte dichosa,

y esa esperanza... es mi vida!

¿Aun lo serás?

MAR. Podrá ser.

RIC. ¿Tú esperas mi vuelta?

MAR. ¡Yo!

RIC. Yo en tu amor espero.  
MAR. ¡No!  
RIC. ¿Pues en quién?  
MAR. En merecer!  
RIC. ¿Tú cariño?  
MAR. ¡El de los dos!  
RIC. ¿Él tambien me espera?  
MAR. ¡Si!  
RIC. ¿Asi lo juras?  
MAR. ¡Asi!  
RIC. ¡Bien!... ¡Adios!  
MAR. ¡Adios!  
RIC. (Desde el foro.) ¡Adios!

## ESCENA IX.

MARIA, luego RAFAEL.

(Vá precipitadamente á la puerta del foro y de esta á la primera de la derecha.)

¡Rafael!... Pablo le espera...  
«Te aguardo»... dijo al marchar;  
¡por qué le espera, Dios mio!  
¿De qué hablaban? ¿Dónde irán?  
¡Rafael!

RAF. (Muy rápida toda la escena.)  
¡Maria!...

MAR. Corre...  
sigue á Ricardo... se vá  
con Pablo; Pablo le espera!

RAF. Con Pablo acabo de hablar  
en este instante.

MAR. ¿Ha salido?...  
RAF. Ahora. ¡Es original!

Le hallé conmovido; tanto,  
que asi no lo ví jamás.

MAR. ¿Y en él no has adivinado?...

RAF. Nada. Vínomé á buscar;  
me dijo que deseaba  
escribir... y no sé mas.  
Díome este papel, rogándome  
que le excusara, al cerrar

su contenido.  
MAR. (Tomándole.) Á don Cárlos...  
RAF. Si: con encargo eficaz  
de entregarle hoy mismo, voy...  
MAR. No... Vas á salir... ¡qué afán!  
Vé, corre en su busca... inquiere...  
averigua adónde vá...  
RAF. (Volviendo.)  
Péro ¿tú sabes?...  
MAR. ¡No... si!  
No pierdas tiempo.  
(Interrumpiéndole.)  
¿No vas?  
RAF. Si, mujer... me aturdes...  
MAR. ¡Corre!  
RAF. (Yéndose precipitado.)  
Estas mujeres son tan...

## ESCENA X.

MARIA, D. CÁRLOS.

CAR. ¿Qué es esto?  
MAR. No es nada...  
CAR. Si.  
Rafael se marcha... tú estás  
alterada... ¿qué sucede?  
MAR. Este papel lo dirá,  
Pablo es quien le envía...  
CAR. ¡Á mí!  
¿Le has tomado... hiciste mal!  
MAR. No. Lea usted: yo lo ruego.  
CAR. ¿Tanto interesa?  
MAR. Quizás.  
CAR. (Leyendo.)  
«D. Cárlos: de usted me alejo  
porque anhele su amistad.  
Hoy nada de usted pretendo,  
que nada supe ganar;  
tal vez mañana, usted mismo.  
mi demanda apoyará.  
Crea usted en mí; alejándome,



pruebo mi sinceridad:  
Á consejos de Ricardo  
cedí, que en mí vivirán;  
porque hoy Ricardo me habló,  
como él solo sabe hablar.»

MAR. (¡Ah!)

CAR. (¡Infeliz, cuánto le ama!)

Conveniente es por demas  
tal resolución.

MAR. Bien claro  
nos dice por qué se vá...

Quién le ha exigido...

CAR. Bien sé...—

Y ya era tiempo, en verdad,  
de que Pablo huyera lejos  
de aqui; él vino á alterar  
un dia de mi Consuelo,  
la dulce, inocente paz.

MAR. Ya por fin de ella le aleja....

CAR. ¡Sé que es Ricardo leal;  
y lo que hoy en él he visto  
acredita su bondad!

MAR. ¿Es posible?...

CAR. Ya lo he dicho.—

Tambien él se marcha.

MAR. (¡Ah!)

CAR. Hoy... necesita Consuelo  
tu cariño fraternal.

MAR. ¡Ojalá mi amor bastara!...

CAR. Asi lo espero.

## ESCENA XI.

LOS MISMOS, CONSUELO.

CONS. (Trae la cruz pendiente del cuello.)

¡Papá!

CAR. ¡Consuelo! (Abrazándola.)

CONS. Deseo hablarte...

¿pero no me reñirás?...

CAR. ¡No, hija mia! Habla.

CONS. (En tono jovial.) ¡Mírame!



porque él suspiró conmigo,  
y lloró al verme llorar!  
Ricardo fué.

CAR. ¡No lo olvides!

MAR. (Con expansion.)  
(¡Gracias, Dios mio!)

CONS. ¡Jamás!

¡Puso esta cruz en mis manos,  
(Convicción.)

que á su poder volverá,  
cuando por esta cruz, vuelva  
á mí mi perdida paz!

Mas ¿por qué nos abandona?

CAR. Misterios son que no estan  
á tu alcance.

CONS. Sea cual fuere  
la causa, pronto vendrá.  
¡Con ánsia le espero!

CAR. ¿Si?

CONS. ¿Volverá pronto?

CAR. Quizás.

## ESCENA XII:

LOS MISMOS, RAFAEL, conduciendo á Ricardo.

CONS. ¡Ricardo! (Yendo á él.)

CAR. (Conteniéndola.)

(¡Calla!)

RAF. (Ricardo se queda en el foro. Rafael se adelanta  
contemplando la actitud de todos, y sin atreverse á  
hablar.)

(¿Y qué digo  
yo ahora?... (Jovial.) ¿Todos aqui?...

(Pues, señor, me toca á mí  
empezar.) (Acercándose á D. Carlos.)

¡Viene conmigo!

RIC. (Avanzando.)

Don Carlos, no he sido quien  
tal venida ocasionó:

un bien el cielo me dió,  
y aqui me trajo ese bien.

Usted que por él veló  
con cariñoso desvelo,  
de ese bien que debo al cielo,  
usted es mas digno que yo.  
Para ese bien desde hoy  
mis cuidados han de ser:  
parto, para merecer  
los cuidados con que voy.  
Si el cielo en ellos, don Cárlos,  
premia la constancia mia,  
¿podré esperar que... algun dia,  
se digne usted aceptarlos?

CAR. ¡Si!

RIC. Muy pronto, yo lo fio,  
ese dia llegará...  
Hasta ese instante...

RAF. (Riendo y sollozando; los apartes suplicado á Don  
Cárlos.) (¡Se vá!)

Un momento. Padre mio!...  
(¿No ves cómo sufre?) Ahora...  
no es ocasion... de... (¡suspira!)  
de abandonar... porque... (¡Mira!)  
¿por qué ha de alejarse!... (¡Llora!)  
Somos nosotros quizás...  
Al contrario... es interés  
de todos... que... (¿no lo ves?)  
yo espero... no puedo ¡mas!  
(Con fuerza.)

¡Padre! ¡En nombre de mi madre!  
su perdon! ¡En tí confio!

CAR. ¡Hijo del alma... hijo mio! (Breve pausa.)  
(Coge de la mano á Ricardo presentándole á Rafael.)

¡Besa la mano á tu padre!

(Ricardo apoya la cabeza en el hombro de D. Cár-  
los tendiendo una mano á Rafael.)

RIC. ¡Ah, señor!

CAR. Si bien he hecho,  
sépalo usted merecer.  
¡He cumplido mi deber;  
bien hice, estoy satisfecho!  
Consuelo... esta cruz un dia  
Maria te pedirá;



Ricardo, á usted volverá,  
por el amor de Maria!

RAF. ¡Padre mio!

CAR. ¡Rafael!

Si... quiéreme como á tal:  
mas dále cariño igual  
al tuyo; tu padre es él.

RAF. ¡Igual ternura á los dos!

¡Maria! (Quedan abrazados.)

CONS. (Presentando la mano á Ricardo.)

¡Eterna amistad!

RIC. (Estrechando las manos de D. Carlos y Consuelo.)

¡Bendita tanta bondad!

CAR. ¡Bendito el nombre de Dios!

(Cuadro: D. Carlos tiene á su derecha á Consuelo y  
Ricardo: á su izquierda, á Maria y Rafael.)

FIN DE LA COMEDIA.

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea au-  
torizada.*

*Madrid 11 de Diciembre de 1859.*

El censor de Teatros,  
**ANTONIO FERRER DEL RIO.**

la Finojosa.  
e.  
Madrid.  
asion.  
cadena.  
ica.  
s halcones.  
l amor.  
tes!!  
nn bandido, ter-  
Diego Corrientes.  
Covadonga.  
la esperanza.  
familia.  
quos.  
zapatero.  
la.  
pecado.  
zapatero.  
del vicio.  
lo.  
sturillo.  
e la Almudaina.  
tuoria.  
olsillo.  
Riff.  
lú.  
pccas nucces.  
o.  
s.  
brina.  
e.  
tiende, ó un hom-  
nobleza.  
lo que reluce.  
de buscar marido.

Olimpia.  
Ocho mil doscientas mujeres por  
dos cuartos.  
Paco y Manuela.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Por una hija!..  
Propósito de enmienda.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Podroso caballero es D. Dinero.  
Pelayo.  
Pecados veniales.

Quien mucho abarca.  
¡Qué suerte la mía!  
Quién viv!!  
¿Quién es el autor?  
Quien mal anda mal acaba.  
¿Quién es el padre?

Rival y amigo.  
¡Rico... de amor!

Su imágen  
Similia similibus curantur, ó un  
clavo saca otro clavo.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba ptena.  
Se salvó el honor.  
¡Solo en el mundo!!  
Santo y peana.  
¡Santiago y á ellos!

Tales padres, tales hijos  
Traidor, inconfeso y martir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.  
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

## ZARZUELAS.

El novio pasado por agua, (*Mú-  
sica.*)  
El diablo en el poder.  
El esclavo.  
El relámpago.  
El Vizconde de Letorieres.  
El capitán español.  
El último mono.  
El leon en la ratonera.  
El Zuavo.  
El diablo las carga.  
Farinelli.  
Guerra a muerte.  
Giraldá.  
Juan Lanás.  
La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en palacio  
La Dama del Rey.  
La Colegiala.  
La espada de Bernardo.  
La cacería real.  
Los conspiradores.  
La modista.  
La huérfana.

Una conjuración femenina.  
Un dómine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Un par de guantes.  
Una ralaga.  
Uno de tantos.  
Una noche en Trifneque.  
Un marido en suerte.  
Una lección reservada.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
Un día de prueba.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de còrte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Una broma de Quevedo.  
Un sí y un no.  
Una Virgen de Marillo.  
Una aventura de Tirso.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.  
Un señor de horea y cuchillo.  
Una equivocación.  
Un retrato a quema ropa.  
Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Ver y no ver.  
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de  
Serranía de Ronda.

La Jardinera.  
La hija de la Providencia.  
La Roca negra.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la còrte.  
Los diamantes de la Corona.  
La pensionista.  
La guerra de los sombreros.  
La venta encantada.  
La loca de amor, ó las prisio-  
nes de Edimburgo.  
Mateo y Matea.  
Mentir á tiempo. (*Música.*)  
Marina.  
Moreto. (*Música.*)  
Nadie toque á la Reina.  
Pedro y Catalina.  
Por conquista.  
¡Quien manda, manda!  
Simón y Judas.  
Tres madres para una hija.  
Tres para una  
Un sobrino.  
Un día de reinado.  
Un pleito.  
Un cocinero.  
Una guerra de familia.  
Un Zapatero.  
Un primo.

de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,  
de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

---

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Perez.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Almenara.	Idem.....	Cañavate.
Alicante.....	Ibarra.]	Mataró.....	Abadal.
Almeria.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered.de Andrión
Avila.....	Palomares.	Orense.....	Robles.
Badajoz.....	Rino.	Orihuela.....	Berruezo.
Barcelona.....	Hered. <sup>a</sup> de Mayol.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Cerdá.	Oviedo.....	Mántaras.
Bejar.....	Coron.	Palencia.....	Gutierrez é hijos
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Barrena.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real....	Arellano.	San Fernando...	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.....	Garcia Alvarez.	nerife.....	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	Garcia.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Pujol.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.	Valencia.....	Moles.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérída.....	Sol.	Vitoria.....	Galindo.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	C. Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.